

---

# EL CONTROL DE LAS PROTESTAS POLÍTICAS EN «TIERRAS FRONTERIZAS»<sup>1</sup> DE LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES CONTEMPORÁNEAS

---

ABBY PETERSON

Jefa de Investigación y catedrática del Departamento de Sociología de la Universidad de Göteborg (Suecia)

---

El artículo expone las nuevas estrategias y tácticas utilizadas en protestas y manifestaciones, tanto por parte de los activistas como por los operativos policiales, con el objetivo principal de analizar cómo la policía percibe e implementa su mandato para controlar el orden público.

Para este análisis, la autora compara dos enfoques diferentes de la gestión del orden público en actos multitudinarios de protesta —el *control del lugar* y, por otro lado, el *control de la situación*—, representados por la experiencia sueca durante la cumbre de la UE en Gotemburgo (2001) y la experiencia danesa durante la cumbre de Copenhague (2002), respectivamente.

Una vez descritas las experiencias y establecidas las diferencias entre ellas, Peterson remarca que la policía debe ampliar su conocimiento sobre las protestas y los activistas de las organizaciones y las redes, para llevar a cabo una buena vigilancia del orden público que respete y mantenga los espacios democráticos y de diálogo. En caso contrario, si se actúa de la misma manera y con los mismos procedimientos que el análisis ha demostrado, el orden público es y será un peligro para el espacio democrático y las libertades civiles.

*The article analyses the new strategies and tactics used by activists as well as by police in protests and demonstrations, aiming to answer how police perceive and implement their mandate to control public order.*

*To analyse this situation, the author compares two different strategies over the management of public order in mass events of protest —control over places versus control over situations—, which are represented by the Swedish approach during the EU summit in Göteborg (2001) and by the Danish approach during the summit of Copenhagen (2002), respectively.*

*After describing the two experiences and have stated their differences, Peterson points out the need to increase police knowledge of protest culture and activist organization and their networks in order to develop a good public order policing to maintain democratic spaces. Otherwise, acting in the same way and with the same procedures as the analyses have showed, public order is and will be endangering democratic spaces and rights.*

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Cada vez existen más confrontaciones de activistas políticos con los líderes mundiales mientras estos se encuentran reunidos en cumbres internacionales,

---

1. En este artículo la referencia a «tierras fronterizas» tiene el mismo sentido con que lo define Zygmunt Bauman: como consecuencia de la globalización, la delimitación de los territorios se difumina y se convierten en espacios sin una propiedad definida (*Society under siege*, 2000, p. 90).

como por ejemplo de la Unión Europea, del G8, de la OMC, etc. El enfoque empírico de este artículo es una comparación entre las campañas de protesta y el tratamiento por parte de la policía de las campañas de protesta en dos cumbres de la Unión Europea: la cumbre de Göteborg de junio de 2001 y la cumbre de Copenhague de diciembre de 2002. Según Reiner (2000, p. 114), mantener el orden público es la función fundamental de la policía uniformada, la tarea primordial diaria de las fuerzas policiales. Así mismo, mantener el orden público cuando la policía está movilizada en masa para actos de protesta extraordinarios es una tarea poco habitual de la actuación policial, al menos en los países escandinavos. Los operativos policiales que se emprendieron durante los actos de protesta ante las cumbres de la UE de Göteborg y Copenhague fueron excepcionales en el contexto escandinavo. Además, nos ofrecen dos enfoques radicalmente diferentes sobre la estrategia de la actuación policial en las protestas políticas.

El enfoque analítico de este artículo, en primer lugar, gira alrededor de la forma como las ubicaciones territoriales —que durante las cumbres internacionales se transforman temporalmente en espacios políticos transnacionales— se convierten en lugares de las protestas políticas. En este artículo analizaré las tácticas que los activistas han utilizado tanto para ocupar temporalmente y/o perturbar estos espacios territoriales, junto con las estrategias operativas utilizadas por la policía para contraatacar las estrategias territoriales de los manifestantes. Estas «batallas de reconocimiento» (Bauman, 2002) que se libran en espacios territoriales específicos son, al mismo tiempo, batallas para redefinir los espacios políticos del poder nacional y transnacional. En segundo lugar, el enfoque analítico gira alrededor de una dimensión analítica de control, más concretamente, cómo la policía percibe y aplica su mandato para controlar el orden público. Vinculado al debate sobre el control se encuentra el concepto de paramilitarismo, que aclararé en el apartado 3.1. Las dos fuerzas policiales analizadas en este artículo nos muestran dos estrategias radicalmente diferentes en sus esfuerzos por controlar el orden público en las tierras fronterizas.

En este análisis comparativo, el artículo plantea dos series de preguntas que se encuentran en el núcleo de un sistema democrático que se basa en los debates políticos públicos entre la ciudadanía. En primer lugar, ¿cómo se protegen y se mantienen más o menos sucesivamente los espacios alternativos para la deliberación democrática mediante las labores de mantenimiento del orden público? En segundo lugar, ¿de qué forma se ponen en peligro los derechos y las libertades fundamentales —los derechos de reunión y de manifestación y la libertad de expresión— por la búsqueda del orden público por parte de la policía? En cambio, el grado y los canales en que este espacio público, así como las discusiones políticas y las demandas que se expresan, gozan de acceso a los Estados sueco y danés y/o a la institución de la Unión Europea, aunque están estrechamente relacionados con las cuestiones del estudio, no es el tema de este artículo.

## 2. LAS PROTESTAS POLÍTICAS EN «TIERRAS FRONTERIZAS»

Zygmunt Bauman aduce que hemos dejado la era del espacio, en la que el territorio era la garantía principal de la seguridad, y hemos pasado a una era en la que el espacio global ha adquirido el carácter de una «tierra fronteriza». El territorio ya no nos puede ofrecer la seguridad que anhelamos.

En una tierra fronteriza, la agilidad y la astucia cuentan más que un montón de armas. En las tierras fronterizas, las vallas y los cercados anuncian las intenciones más que señalar las realidades. En una tierra fronteriza, los esfuerzos para dar una dimensión territorial a los conflictos, marcar divisiones en el terreno, casi nunca dan resultado. Estos esfuerzos, que desde el principio se sospechaba que eran ineficaces, tienden a ser de cualquier forma poco entusiastas: las estacas de madera indican una falta de confianza en uno mismo que también se manifiestan en los muros de piedra. En la guerra en una tierra fronteriza casi nunca se cavan trincheras. Se sabe que los adversarios están constantemente en movimiento: su fuerza y su poder se encuentran en la velocidad, la discreción y el secretismo de sus movimientos. A efectos prácticos, los adversarios son *extraterritoriales* (Bauman, 2002, p. 90).

El espacio global abierto en Göteborg 2001 en relación con la cumbre de la UE, al igual que el espacio global abierto en Copenhague 2002 también en relación con la cumbre de la UE, tenía las características de la tierra fronteriza de Bauman: políticamente eran espacios que estaban infradefinidos, infradeterminados e infraregulados (p. 91). Y a pesar de la presencia policial masiva y la colocación de cordones policiales formidables, los territorios vigilados por la policía de ambas ciudades se vieron fracturados, y ofrecieron grietas y fisuras para la confrontación. Esta infradefinición, infradeterminación e infraregulación son el resultado del deterioro progresivo de estructuras de autoridad; en este caso, estructuras de la autoridad legítima ejercida por la Unión Europea, el Estado nación y su brazo coercitivo, la policía. Las acciones de protesta que se llevaron a cabo fueron, posteriormente, infradefinidas, infradeterminadas e infrareguladas.

Los parámetros globales de las movilizaciones de protesta han animado en la actualidad a grupos e individuos dispares a participar en manifestaciones masivas. La diversidad es una característica principal de las protestas y las manifestaciones actuales, que con frecuencia se describen como multigeneracionales, multiétnicas, multiclasas y multitema. Estas movilizaciones representan un amplio espectro de causas y objetivos. Los participantes representan a una variedad de asuntos y a una amplia diversidad de adversarios. La combinación de grupos y participantes que se unen crea una impresión y un impacto poderosos, que posiblemente sean desproporcionados si se comparan con su fuerza individual. La unión de los diversos grupos en un organismo grande y único implica poder, llama la atención y crea publicidad, que, a su vez, atrae a cada vez más participantes. El nuevo fenómeno de la protesta crítica con la globalización se ha caracterizado por el amplio abanico de intereses que han confluído para dirigir las manifestaciones

con la mínima disensión: una innovación táctica que los manifestantes han adoptado para promover sus causas en masa.<sup>2</sup>

La «coalición arco iris» se refiere a un concepto metafórico muy adecuado para un análisis de las formas contemporáneas de alianzas políticas como son las amplias movilizaciones críticas con la globalización en relación a las diferentes cumbres, por ejemplo, la reunión de la OMC en Seattle en 1999, la cumbre de la UE en Göteborg en 2001, la reunión del G8 en Génova en 2001 y la cumbre de la UE en Copenhague en 2002. En un arco iris podemos distinguir fácilmente la gama de colores que lo forman, quizá con la excepción obvia del llamado bloque negro. Como fenómeno efímero de la naturaleza, el arco iris, como en el caso de la coalición arco iris, puede desaparecer ante nosotros con tanta rapidez como apareció. Una coalición arco iris es una red de comunicación entre organizaciones, grupos y personas, que se construye para movilizar temporalmente actos de protesta en un lugar y en un tiempo específicos, de un espectro político amplio. La coalición arco iris es la transgresión de la forma hegemónica para la lucha política y presenta el concepto de un espacio para el diálogo, para un tira y afloja entre las diversas posiciones políticas que exige generosidad y sacrificio con tal de ir más allá de la especificidad del sentido estricto de pertenencia del propio grupo y de su interpretación específica de la lucha política.<sup>3</sup> Por definición, la coalición arco iris no niega las diferencias entre los grupos que la forman, pero sí que afirma las conexiones de los grupos en una lucha más amplia.

Los diversos grupos y organizaciones —que representaban a una amplia gama de causas y que habían previsto un gran número de actividades para las cumbres de la UE en Göteborg y Copenhague— formaron diversas coaliciones con el propósito de movilizar a los participantes. Estas coaliciones arco iris provisionales se basaban en discusiones y negociaciones sobre las ubicaciones de determinadas actividades y los tipos de acciones que se debían llevar a cabo. Mientras que se llegó a acuerdos en lo que hacía referencia a los tipos de acciones de protesta conjunta que se llevarían a cabo, no se llegó a un acuerdo completo; los grupos y las redes más militantes hicieron más lo que querían (Peterson, 2002). Además, los analistas del Servicio Canadiense de Inteligencia de Seguridad (2000) aducen que el método de trabajo en red ha sido remarcable en lo que hace referencia a la organización, en especial porque no hay un jefe visible, y también porque en parte el secreto del éxito está en la ausencia de luchas internas. Al igual que la red Internet, la coalición arco iris es un organismo que se espabila para sobrevivir e incluso para prosperar sin una cabeza. Nosotros sostenemos que se trata de una característica fundamental para comprender la coalición arco iris en general, y las coaliciones reunidas en Göteborg y Copenhague en especial. Lo que distingue este nuevo fenómeno político es su *falta de organización*, entendida en el sentido tradicional. Las coaliciones arco iris reúnen una selección temporal y dispersa de organizaciones y grupos de acción en países concretos, y también

---

2. Klein, N. *No logo*, 2000, p. 311.

3. Peterson, 1997, p. 168; Peterson, 2002.

unen grupos y organizaciones de ideas afines más allá de las fronteras nacionales, en una red de comunicación coordinada por canales de Internet. Lo que distingue a esta red de comunicación y su lógica específica de comunicación es la ausencia de elementos de control. Aunque es posible que no sea «acéfala», la coalición pone en comunicación recíproca a una amalgama de «jefes». Paradójicamente, mientras que la coalición arco iris se distingue por su falta de organización, también se distingue por su grado de *coordinación* efectiva, que en gran medida se debe al uso Internet.

Estas nuevas formas de organizaciones y movilizaciones políticas que emergen —infradefinidas, infradeterminadas e infrareguladas— plantean nuevos problemas para la estrategia de actuación policial. De la misma forma que los organizadores de las coaliciones arco iris temporales de Göteborg y Copenhague no tenían demasiado control sobre los grupos de acción que participaban en los actos de la cumbre, el control de la policía también se había reducido en gran medida. Eso es lo que sintió especialmente la policía después de los esfuerzos que realizó para negociar con los activistas antes de que tuviera lugar la cumbre.<sup>4</sup>

Los actos de protesta fueron en la práctica lo que Bauman llama «batallas de reconocimiento» con el único objetivo de «separar el grano de lo que es esperanzadoramente posible de la paja de lo que es imposible o no tiene esperanza» (2002, p. 91). En la práctica militar, las batallas de reconocimiento preceden a la fijación de objetivos de guerra y al diseño de la estrategia de guerra. En la protesta política, las batallas de reconocimiento examinan la determinación y la resistencia de los adversarios, los recursos de los que pueden disponer los adversarios y la velocidad con la que estos recursos se pueden llevar al campo de batalla. Es un sondeo preliminar para obtener información. Estas acciones intentan poner al descubierto los puntos fuertes y débiles de los adversarios y, posteriormente, poner al descubierto las grietas de la fachada de las estructuras de autoridad. Ponen en cuestión la legitimidad de las relaciones de poder sobre las que descansan las estructuras de la autoridad. Las acciones de protesta, como las batallas de reconocimiento, ayudan a aclarar objetivos posibles y el alcance de las opciones realistas de las que se dispone en una lucha más amplia.

Las estrategias de territorialización de la protesta política actual reflejan estos cambios de la era del espacio a la era de la tierra fronteriza. Mientras que las acciones masivas, según lo que Routledge (1997) llama un enjambre de manifestantes, están diseñadas para ocupar espacio, tanto si se trata de una calle como de una plaza, se trata de ocupaciones temporales para dar un nuevo significado a este espacio y para redefinir provisionalmente las relaciones de poder en ese espacio. Son desafíos temporales a las estructuras de autoridad, ordenados y pacíficos o bien violentos, con el fin de reconocer las relaciones de poder en un campo de batalla. Como desafíos efímeros, sus objetivos son extraterritoriales. La ocupación provisional de un territorio no proporciona a los manifestantes la seguridad de un lugar geográfico fortificado; sólo les proporciona un espacio infraregulado e infra-

---

4. Véase Oskarsson, 2002 y Wahlström y Oskarsson.

definido para sus desafíos. Las tácticas relámpago de las bandas, pequeños grupos de activistas de alto riesgo, son extraterritoriales en otro sentido. Estas tácticas no tienen la intención de ocupar espacios ni siquiera temporalmente: lo que intentan es perturbar los espacios con incursiones rápidas, actos no violentos de desobediencia civil, así como con acciones directas violentas, en los territorios de los adversarios. Desafían directamente el control que los adversarios ejercen sobre los territorios dando lugar a situaciones que perturban el dominio de las autoridades (Peterson, 2001; Peterson y Oskarsson, 2002). En el territorio infradeterminado, infraregulado e infradefinido sobre el que las autoridades intentan ejercer el control, ellos asumen la iniciativa y crean situaciones que ponen en evidencia la inutilidad de los intentos de las autoridades de controlar los espacios. Esto lleva nuestra discusión al segundo enfoque analítico del estudio, el del control.

### 3. EL CONTROL DEL ORDEN PÚBLICO

Como ha indicado Waddington, «el deseo de los agentes de policía de mantener el control sobre su entorno de trabajo básicamente precario es un tema persistente en la literatura sobre la actuación policial rutinaria» (1994, p. 127). Este deseo de mantener el control sobre el entorno de trabajo también se observa en la estrategia y la gestión de la actuación. El control sobre el entorno de trabajo puede tomar una de estas dos direcciones estratégicas: el control sobre los lugares o bien el control sobre las situaciones. El análisis que se ofrece aquí contrasta estos dos enfoques distintos del orden público con el objetivo de investigar la forma en que cada uno o bien protege o bien amenaza los espacios democráticos para el enfrentamiento político.

Por un lado, tenemos el enfoque sueco, tal como se vio durante la cumbre de Göteborg, vinculado al mantenimiento del orden mediante la protección de los espacios territoriales. Se trata de una estrategia de control clásica que se remonta a la época en la que los territorios se podían definir, determinar o regular sin problemas: «la era del espacio». Los adversarios de la policía se podían identificar con facilidad y contener tanto en las funciones como en los lugares preacordados. Las «normas del juego» de la protesta política se han practicado durante décadas. La policía y los activistas forjaban acuerdos sobre qué espacios públicos se podrían ocupar temporalmente para las protestas políticas; otros espacios se encontraban «fuera de los límites». Los límites de las protestas eran fijados por la policía y la mayoría de las veces respetados por los manifestantes. A veces las manifestaciones políticas llevaban a confrontaciones violentas, pero generalmente en Suecia las manifestaciones se desarrollaban de manera pacífica y ordenada. Los manifestantes se ceñían a las rutas que se habían acordado con anterioridad y la policía asumía su función; acompañaba la marcha y mantenía una actitud defensiva a la expectativa. La estrategia policial en Suecia se diseñaba según una idea defensiva basada en la protección y en la regulación de los espacios territoriales definidos (una estrategia de actuación policial territorial defensiva construida alrededor de la ocupación del espacio).

Este era el caso de Göteborg en junio de 2001. La policía intentó controlar obstinadamente los territorios para la protesta con su despliegue de personal, tanquetas antidisturbios y contenedores de transporte. Aún así, aparecieron situaciones de protesta fuera de los cordones policiales en territorios sobre los que no tenían control o sólo tenían un control muy inadecuado. La rigidez de las estrategias territoriales de la policía sueca provocó que estuvieran muy poco preparados para afrontar las tácticas extraterritoriales móviles y flexibles de los activistas. Aunque la policía pudo mantener el control sobre sus territorios ocupados —el lugar de celebración de la cumbre y de la visita del presidente Bush— y finalmente recuperó el control sobre la escuela Hvitfeldska, el parque Vasa y la avenida con las nuevas ocupaciones territoriales, se demostró que a menudo no tenía bajo control las situaciones que estallaron durante los tres días de protesta. Con una estrategia policial diseñada para la era del espacio, demostró no ser eficaz para ocuparse de las protestas en la tierra fronteriza. La estrategia operativa de los mandos policiales sobre el territorio, que se demostró ineficaz para mantener y ejercer el control sobre las situaciones, fue un factor fundamental de que muchos agentes de policía perdieran el autocontrol reiteradamente durante los actos de protesta del mes de junio; se trata de un tema que volveremos a tocar más adelante.

Por otro lado, tenemos el concepto general danés para el mantenimiento del orden en las protestas políticas, que tiene como punto de partida los esfuerzos para ejercer un control máximo sobre los acontecimientos, es decir, situaciones tanto esperadas como inesperadas. La estrategia de la policía danesa es mantener las situaciones bajo control, es decir, una estrategia ofensiva para perturbar los espacios. La estrategia ofensiva general, en la que se basa el mantenimiento del orden público danés, tiene como objetivo *controlar* los actos de protesta. Waddington (1994) en su estudio sobre el mantenimiento del orden público en Londres se aventura a decir lo siguiente:

Parece que es la pérdida de control de la policía lo que provoca los graves enfrentamientos entre la policía y los demás, no la violencia en sí misma. La violencia que se puede contener es preferible al comportamiento no violento que amenaza con «salirse de madre» (p. 171; cf. Skolnick y Fyfe, 1993, p. 94 y sig.).

Un elemento central de la estrategia ofensiva danesa es un alto grado de movilidad y flexibilidad. Para mantener una posición ofensiva, la policía debe estar preparada para hacer intervenir rápidamente a sus reservas tácticas o, en último lugar, a las reservas operativas; ambas reservas son, en efecto, sus fuerzas coercitivas. Además de los objetivos de protección fijados, como Bella Centre (el lugar donde se celebraba la cumbre), Christianborg (la sede del gobierno) y los hoteles que alojaban a los delegados clave, el resto de policía uniformada en Copenhague estaba desplegada durante la cumbre en posiciones móviles. La movilidad y la flexibilidad son aspectos centrales de la estrategia ofensiva danesa de mantenimiento del orden público, porque dan a la policía mayor capacidad para controlar situaciones inesperadas. Aplicaron los elementos de movilidad y flexibilidad con la introducción de vehículos de blindaje pesa-

do y ligero con escuadrones de ocho a doce agentes con formación especial. Los agentes trabajan cerca de sus vehículos sobre el terreno. Estas unidades móviles se mantienen a una distancia relativamente cercana al acto sometido a vigilancia policial con el fin de poder intervenir eficazmente si se produce una situación «conflictiva». Wisler y Kreisi (1998, 98-99) describen un desarrollo operativo táctico similar en Suiza durante la década de 1980. En Gran Bretaña se desplegaron unidades móviles tácticas parecidas durante el mismo período (Waddington, 1994) y en Italia se institucionalizó una rama especial de la policía de orden público, el *reparto mobile*, fuerzas de acción rápida (Della Porta, 1998, 230). Incluso en Suecia durante la cumbre de Göteborg estaban disponibles algunas unidades de reserva tácticas; pero no formaban parte integral de la estrategia general de la actuación policial. En toda Europa, la policía de orden público ha desarrollado unidades móviles tácticas, una función operativa cada vez más paramilitar. Aún así, estas unidades han sido formadas y equipadas de formas diferentes y son desplegadas de manera diferente en los diversos contextos nacionales. Quizá Gran Bretaña, al menos en la historia relativamente breve de las unidades tácticas móviles, ha sido la más refractaria a desplegarlas y la más sensible en lo que se refiere a su visibilidad pública. Según Waddington (1994 y 1998), las unidades (tanto los vehículos como los agentes de grupos antidisturbios) se mantienen en segundo plano, siguiendo los acontecimientos desde una distancia considerable. En Dinamarca estas unidades forman parte del mantenimiento del orden público rutinario y tienen una gran visibilidad en la mayor parte de los actos de protesta importantes.

El control sobre los acontecimientos se puede conseguir mediante intervenciones policiales, pero también se puede conseguir mediante el control de la policía sobre el terreno sin actuar. Una retirada por parte de la policía o una posición pasiva a la espera a menudo serán los medios más eficaces para mantener el control sobre una situación. En el ejercicio del poder, según Waddington, «lo que la policía se abstiene de hacer es tan importante como las acciones que realiza» (p. 199). No invocar a la ley, no realizar arrestos por delitos menores y no confrontar a los activistas es sencillamente otra forma de utilizar el poder policial con el mejor interés, que es, básicamente, el interés principal de controlar la situación. Abstenerse de actuar en determinadas situaciones durante un acto de protesta puede ser el arma más potente para mantener el orden público. Para asegurar que la policía pueda disponer de esta «arma», puede parecer necesaria una estructura de mando paramilitar; en otras palabras, que los agentes desplegados estén bajo el control de los mandos y actúen de manera disciplinada. Este sentido de control interno, es decir, mandos superiores en control de sus agentes sobre el terreno, es un aspecto que también se destaca en el análisis. Se ha afirmado que la fuerte supervisión de primera línea es una estructura interna de control, que es especialmente importante cuando los agentes de policía se deben enfrentar a situaciones caóticas e imprevisibles sobre el terreno. El control sobre las situaciones implica ejercer el control no sólo sobre los manifestantes, sino también sobre los agentes actuantes sobre el terreno; en otras palabras, que la cadena jerárquica de mando y la estructura de orden funcionen sin problemas.

Fillieule y Jobard (1998) observaron que los mandos policiales de orden público a menudo no se fiaban de sus agentes. Afirman que existe un abismo profundo entre los objetivos de los mandos y la manera en que los agentes afrontarían la gestión del orden público en las protestas.<sup>5</sup>

La no-intervención y un enfoque imparcial son dos criterios para la excelencia en la opinión de los mandos, pero sus efectivos no consideran que la operación sea un éxito si no existe algún tipo de confrontación física o han liquidado diferencias con los manifestantes (p. 82).

Los mandos sobre el terreno deben ejercer el control con el objetivo de reducir este hueco y asegurar que no se utiliza una fuerza innecesaria contra los manifestantes. En consecuencia, el control interno resulta vital para la protección de las libertades civiles y la protección del espacio público durante los actos de protesta.

Con frecuencia, la estrategia ofensiva del mantenimiento del orden público se basa en el control del espacio (Waddington, 1994). Aún así, dentro de los espacios controlados de las tierras fronterizas se pueden producir algunas perturbaciones, porque estos espacios pueden ser impugnados por los manifestantes, y a menudo lo son. La estrategia ofensiva danesa no se basa en las estrategias de territorialización, el control de los espacios, sino que lo hace en la capacidad de perturbación de los espacios, que es la estrategia preferida de los activistas (Peterson, 2001 y Oskarsson y Peterson, 2002). Mientras que la policía renuncia a la posibilidad de tener el máximo control sobre los espacios<sup>6</sup> en los que tienen lugar los actos con el despliegue de unidades móviles, aumenta sus capacidades para controlar las situaciones imprevisibles e inesperadas que pueden surgir durante los actos de protesta por medio de la estrategia de protesta de perturbación de los espacios. Lo que la policía pierde en el control territorial de los espacios se gana con el aumento de la efectividad de la maniobrabilidad táctica y la capacidad posterior de controlar situaciones inesperadas. Mientras que una estrategia policial para ocupar espacios territoriales parecería fuera de lugar

5. Durante una entrevista con un mando sobre el terreno (07/05/2002) salió a la luz este problema. El agente sostenía que en la reestructuración del mantenimiento del orden en las protestas en Dinamarca era más importante la transformación de la mentalidad de los agentes de policía que el añadido de *hardware* paramilitar. En este cambio en el *software* de la actuación policial, las actitudes y las percepciones que tenían los agentes sobre los activistas era lo más difícil de cambiar y requería esfuerzos a largo plazo. Además, remarcaba que, teniendo en cuenta que la mayoría de los agentes jóvenes no tenían experiencia militar, no estaban acostumbrados a seguir órdenes sobre el terreno. Esto también requería esfuerzos coordinados en su formación. Aunque decía que las actitudes y las percepciones de los agentes en cuanto a los manifestantes habían cambiado radicalmente durante estos años de reestructuración, quedan algunos «huevos podridos» y son estos agentes a los que sus superiores deben controlar especialmente sobre el terreno.

6. Vittrup afirma que los intentos de la policía de territorializar los espacios de actos en gran parte están condenados al fracaso, porque es imposible controlar totalmente estos espacios. En primer lugar, los espacios tienden a crecer extendiendo las fuerzas policiales desplegadas para contener el acontecimiento hasta un punto en que la contención es imposible. En segundo lugar, estos despliegues no sólo contienen a manifestantes, sino que también contienen a agentes de policía, que quedan encerrados en posiciones estáticas inadecuadas para afrontar situaciones inesperadas (entrevista, Copenhague, mayo de 2002).

en una protesta política en tierras fronterizas, una estrategia policial diseñada para controlar situaciones, por otro lado, parecería estar en armonía con esta nueva era de los espacios.

### 3.1 PARAMILITARISMO

El concepto de paramilitarismo policial es muy controvertido. Waddington (1999) aclara la diferencia fundamental entre el uso de la fuerza militar y la de la policía.

El propósito militar es eliminar al enemigo. Eso se puede observar en las tácticas, las armas y las municiones militares que se diseñan para crear un «campo de fuego» en el que se minimiza la probabilidad de supervivencia. [...] La policía, aunque pueda ir muy armada, no tiene el propósito de eliminar a los adversarios, que no dejan de ser ciudadanos, aunque también sean delincuentes armados. En general, en un enfrentamiento con un adversario armado se responde con fuego. En cuanto se ha vencido la resistencia, hacer uso de la fuerza no sólo es superfluo, sino también ilegal (p. 154).

En la mayoría de los países las funciones y tácticas de la policía se han diferenciado históricamente de las militares. Este caso es el de Escandinavia. El propósito de la policía escandinava no es eliminar a los adversarios, sino contenerlos, controlarlos y/o detenerlos. A pesar de esta diferencia fundamental, utilizaré el concepto de paramilitarismo en un sentido definido específicamente. En inglés, el prefijo *para-* se puede definir como «muy parecido».<sup>7</sup>

En mi definición, *paramilitarismo* significa que la organización y las tácticas de la policía se parecen mucho a la organización y la táctica de los militares, aunque con diferencias significativas. Aunque específico rasgos de «gran parecido», hay que tener en cuenta que siempre es cuestión de más o menos parecido. Cuando se utiliza la definición en la realidad, las funciones y las organizaciones específicas de la policía se encuentran situadas en un continuo donde la fuerza militar es un extremo del espectro y la fuerza policial no armada está en el otro extremo del espectro.

La definición que se ofrece aquí se limita a operaciones policiales a gran escala en relación con el mantenimiento del orden público, así como a operaciones policiales durante acontecimientos excepcionales, por ejemplo, amenazas terroristas, toma de rehenes, enfrentamientos con adversarios muy armados, etc. Durante estos últimos acontecimientos, en la actualidad las fuerzas policiales suelen utilizar los equipos especiales de intervención, que se parecen a los militares de una forma más explícita porque están dotados de armas y material de asalto. A pesar de esto, este artículo se centra en lo anterior, y la definición de paramilitarismo se especificará en relación con la actuación policial en actos de protesta importantes. Las características del paramilitarismo que se parecen mucho a las tácticas y a la organización militares son las siguientes:

<sup>7</sup>. Webster's Seventh New Collegiate Dictionary.

- a) La operación es coordinada estratégicamente en los niveles más altos de la estructura de mando.
- b) La estructura de orden y mando, es decir, los agentes sobre el terreno, debe obedecer a sus superiores siguiendo una cadena de mando prescrita.
- c) Mientras que los mandos operativos pueden aplicar el criterio táctico dentro de los parámetros del plan estratégico general con el fin de mantener la flexibilidad operativa cuando se encuentren en situaciones inesperadas, no se permite que los agentes apliquen su criterio individual.
- d) Tanto la planificación estratégica como la táctica operativa aplicadas se inspiran en la táctica y en la estrategia militar y reciben su influencia.
- e) Los agentes siempre van equipados con uniformes antidisturbios (cascos, protección corporal, máscaras de gas, etc.) y también disponen de vehículos de blindaje pesado y ligero.

Las diferencias significativas son las siguientes:

- a) La policía no se propone eliminar a sus adversarios; su propósito es contener a los individuos que infringen la ley, controlarlos y detenerlos.
- b) El armamento utilizado por la policía es, básicamente, de carácter defensivo no letal, por ejemplo, porras, gas lacrimógeno, cañones de agua, granadas de distracción, etc. (con la excepción del armamento de los equipos especiales de intervención).
- c) Mientras que se exige a los agentes de policía que obedezcan órdenes de sus superiores sobre el terreno, son responsables individualmente de sus acciones en el uso de la fuerza.

La dimensión más importante o el conjunto de dimensiones en la definición del paramilitarismo tiene que ver con el mando jerárquico y la estructura de orden. Esta dimensión contrasta directamente con la cantidad de acciones de mantenimiento del orden público rutinario que exigen discreción individual por parte de los agentes que actúan solos, por parejas o en grupos pequeños.

Antes de pasar al estudio del caso analítico de la gestión policial de los actos de protesta durante las cumbres de la Unión Europea en Göteborg y Copenhagen, revisaré brevemente los actos de protesta en sí y la forma con que los afrontó la policía.

## 4. LAS CAMPAÑAS DE PROTESTA EN GÖTEBORG Y COPENHAGUE

### 4.1 EN GÖTEBORG: POLICÍA Y ACTIVISTAS INVOLUCRADOS EN UNA ESPIRAL DE VIOLENCIA

En lugar de la campaña de protesta que se había previsto realizar durante la cumbre de Göteborg, se formaron dos coaliciones arco iris principales y una coalición *ad hoc* para organizar y coordinar tres manifestaciones principales. La prime-

ra manifestación, programada simultáneamente a la llegada del presidente George Bush un día antes de la cumbre de la UE, fue organizada por la coalición *ad hoc* «Bush not Welcome». Esta manifestación atrajo una amplia variedad de organizaciones políticas y redes de activistas que protestaban contra la política exterior de los EE.UU., la aplicación de la pena de muerte y también su política ambiental global. La primera manifestación importante prevista para el día de inauguración de la cumbre fue organizada, a su vez, por la coalición «Red 2001», que era la más exclusiva de las dos coaliciones principales. Su manifestación se centró en el Estado sueco, al que pedía la retirada de la Unión Europea. Lo que caracterizaba a esta coalición era la cooperación entre grupos que iban del centro a la extrema izquierda; estos grupos, a su vez, tendían a estar formados por miembros más grandes y organizados de una forma más tradicional que las otras coaliciones. La segunda coalición principal, «Gothenburg Action», movilizó a una gama más amplia de organizaciones, grupos y redes de activistas bajo la bandera de «otra Europa», emitía una amplia variedad de mensajes políticos y se centraba en un gran número de adversarios políticos. Esta coalición era muy inclusiva pero, en cambio, fue la red que tuvo más dificultades para negociar con la policía antes de los acontecimientos (véase Oskarsson, 2002, y Wahlström y Oskarsson). Además, los activistas de Göteborg formaron una institución cultural alternativa, «Free Forum», para hacer divulgación de sus ideas. «Free Forum», un conglomerado de tiendas plantadas a lo largo del canal en el centro de la ciudad, ofrecía un programa enorme de actos culturales junto con conferencias, charlas, debates y proyecciones de películas sobre los efectos de la globalización en general y también sobre temas de la Unión Europea más específicamente. Un gran número de los grupos y de las organizaciones activistas estaban representadas con stands de información situados entre paradas de comida, que atrajeron a miles de espectadores interesados. «Free Forum», una «feria del condado activista», fue financiado por diversas instituciones estatales y del condado (Uhnoo, 2002).

En movilizaciones previas —por ejemplo, en Seattle en el año 1999 y en Praga en 2000— los activistas se habían propuesto paralizar gracias a la superioridad numérica los lugares de reunión previstos y, en el proceso, detener la libre circulación en la ciudad anfitriona. Esta estrategia de protesta no era la preponderante en Göteborg. Las tres manifestaciones principales no tenían como objetivo paralizar la cumbre de la UE, sino expresar sus mensajes de protesta en la calle y abrir lo que ellos llamaban un «espacio para el debate».<sup>8</sup> Las protestas no paralizaron las reuniones, ni causaron molestias de una manera crucial (aún así, se cambió el lugar de la cena de clausura, del restaurante de la ciudad previsto en la ubicación «blindada» de la cumbre por motivos de seguridad).

El primer día de la campaña de protesta, el 14 de junio de 2001, la llegada del presidente Bush a Göteborg para reunirse con los líderes de la CE marcaría trágicamente

---

8. Mientras que el objetivo de algunos de los grupos activistas era paralizar la cumbre, el objetivo de las tres coaliciones era establecer lo que Hans Abrahamsson, investigador de estudios de paz y activista de Attac, denominaba «debate» con los líderes políticos reunidos.

camente la pauta de los días siguientes. La tarde del día 13 el fiscal decidió realizar una redada en la escuela Hvitfeldtska bajo la acusación que «todos» o «casi todos» los activistas que se alojaban allí eran sospechosos de realizar «preparativos para cometer amenazas y agresiones y/o ataques contra funcionarios civiles, o bien daños contra la propiedad». Esta escuela, situada en el centro, era una de las que el condado había puesto a disposición de la coalición «Gothenburg Action» para alojar a los manifestantes visitantes y para la conferencia alternativa que habían previsto.

La acción de la policía en la escuela Hvitfeldtska fue una medida expresamente preventiva. En contraste con los acontecimientos que tendrían lugar el viernes, durante los cuales la policía reaccionó a la defensiva, el acordonamiento de la escuela y la detención posterior de sus ocupantes fue una acción ofensiva. En este caso, la policía tomó la iniciativa con una acción sorpresa con la esperanza de trasladar el escenario del conflicto a un lugar geográfico muy alejado del lugar en el que se recibía la visita del presidente Bush. La acción de la policía tuvo éxito en este aspecto. Además, con ella consiguió paralizar la acción de desobediencia civil prevista de «Ya basta», que se debía celebrar el viernes. La policía estaba especialmente interesada en perturbar el desarrollo de esta acción. La mayoría de las «armas» confiscadas —que la policía mostró más tarde durante la conferencia de prensa oficial— se demostró que eran complementos o prendas para confeccionar la ropa de protección, por ejemplo, relleno de espuma y cascos de fútbol. Durante esta conferencia de prensa, la policía indicó que la organización «Ya Basta» era la que más interés tenían en neutralizar antes de los actos previstos del viernes. Además, las declaraciones de Håkan Jaldung, el comandante de la policía uniformada reunida en Göteborg, que «se sospechaba que todos» o bien «casi todos los activistas» alojados en la escuela «se preparaban para actuar con violencia contra los funcionarios del gobierno», fueron poco convincentes. Un gran número de los jóvenes alojados en la escuela pertenecían a grupos y organizaciones pacíficas documentadas, como «Attac», «Friends of Earth» y «Field Biologists». Con una gran fuerza, la policía empezó a acordonar la zona alrededor de la escuela el jueves por la mañana; rápidamente se trasladaron contenedores de transporte de acero al cordón policial y se cerró la zona de forma efectiva. Se informó que la policía había dejado aislados aproximadamente a seiscientos activistas. Durante el día, fueron liberados entre cien y ciento cincuenta activistas después de que accediesen a que se les registrara.

Al mediodía, una gran número de activistas y espectadores interesados se habían empezado a reunir en el perímetro del cordón policial, especialmente en los jardines de la iglesia Vasa. Las cosas se encontraban en este punto cuando por la tarde se produjeron los disturbios. En coordinación con un grupo de activistas que intentaron sin éxito romper el cordón policial desde el interior, los activistas que se encontraban fuera intentaron asaltar el perímetro detrás de la iglesia. Les recibieron brigadas de la policía, la policía montada y patrullas con perros. Los activistas huyeron de este ataque intenso de la policía cruzando hacia el parque Vasa, donde se produjeron choques durante toda la tarde. Las bandas de activistas buscaron la confrontación rápida con la policía, que se encontraba dispersa en pequeños gru-

pos; les lanzaban adoquines y se retiraban rápidamente en cuanto acudían más policías a defender a sus compañeros. Los activistas, en ataques rápidos en las calles de los alrededores, destrozaron coches y furgones de policía. En resumen, se produjo una especie de «juego del gato y el ratón» durante la primera ronda de enfrentamientos violentos (Wisler y Kriesi, 1998, 98).

Por la tarde, la manifestación masiva programada que había organizado la coalición arco iris «Bush not Welcome», con más de diez mil manifestantes, se celebró sin incidentes hasta su conclusión en Götaplatsen, el lugar de finalización tradicional de las manifestaciones políticas en la ciudad, situado a sólo tres manzanas de casas del lugar en el que se celebraba la cumbre. Otra vez fue después de esta manifestación masiva cuando aumentó la violencia. Aproximadamente dos mil activistas remontaron la calle hacia el cordón policial que rodeaba la escuela y allí se enfrentaron a un gran número de agentes de la policía antidisturbios, la policía montada y patrullas con perros. Durante más de tres horas se produjeron enfrentamientos entre la policía y los activistas. El número de arrestos y detenciones aún resulta confuso, pero en la conferencia de prensa de la policía al día siguiente se informó que en este primer día de protestas se habían detenido a cuatrocientos cincuenta y tres activistas y ochenta y nueve habían sido arrestados, de los cuales cuarenta y tres habían sido puestos en libertad.

El primer día oficial de la cumbre, los actos de protesta comenzaron a primera hora de la mañana cuando tres activistas de «Non-Violence Network» saltaron la valla y cruzaron nadando el canal de la entrada a la sede de la cumbre. Se les sacó rápidamente del agua y fueron detenidos. Un grupo más numeroso de activistas de la red saltó el cordón en otro punto y allí se quedó atrapado, ya que en aquel momento era un punto mucho más vigilado. Después de aproximadamente media hora también fueron detenidos.

Sin embargo, los acontecimientos violentos se iniciaron durante el mítin de Götaplats, a las diez de la mañana. Unos dos mil activistas se reunieron allí para protestar contra la reunión de la UE, con el propósito de instigar una acción directa contra el cordón que rodeaba el lugar en el que se celebraba la cumbre. Después del discurso de clausura de uno de los organizadores del mítin, que incitó a los manifestantes a marchar hacia la sede de la cumbre, los grupos se empezaron a reunir en una calle estrecha que comunicaba la plaza principal con el cordón, con sólo dos manzanas de casas de separación. Alrededor de mil activistas que no llevaban máscaras u otras señales de militancia se vieron comprimidos en la calle cuando aproximadamente doscientos activistas enmascarados del bloque negro se unieron a la parte posterior de sus filas. Durante una media hora la situación permaneció en punto muerto hasta que la policía montada y la policía antidisturbios cargó contra sus filas.

A medida que los activistas huían de la carga policial, los del bloque negro, que se habían quedado en la plaza, habían planificado una contraofensiva consistente en «utilizar» al enjambre de manifestantes —cuya mayoría no quería entrar en una lucha cuerpo a cuerpo con la policía— para provocar una carga policial sobre sus filas y la consiguiente reyerta entre activistas y policías. De este modo, en el tumulto confuso y al toque de un silbato, estas bandas de activistas bien coordinados empezaron

todos al mismo tiempo a lanzar adoquines contra la policía para detener su avance. Con aquella descarga de adoquines, la policía montada se vio obligada a retirarse para proteger a los caballos. Poco después, un contingente de rezagados remontó la avenida para reunirse con los activistas que se encontraban en la cabecera. La mayoría de estos recién llegados eran jóvenes de las viviendas gubernamentales de los alrededores de Göteborg. A medida que aumentaba el número de activistas, la policía antidisturbios, en número muy insuficiente, se vio obligada a retirarse. En cuestión de media hora, mientras la policía se reagrupaba y esperaba refuerzos, unos doscientos activistas ocuparon la avenida. Durante este tiempo, destrozaron la mayoría de los cristales de los escaparates de las tiendas, lo que provocó que la gente que estaba de compra huyese hacia la calle. En especial causaron daños en los bancos y en los restaurantes de comida rápida. Incendiaron mesas y sillas de restaurantes y esteras que sacaron de una tienda de alfombras. Construyeron barricadas que fueron incendiadas con los lavabos portátiles que se habían instalado para los manifestantes visitantes. Los bomberos fueron atacados con adoquines cuando intentaron sofocar los incendios. Después del reagrupamiento y el refuerzo, la policía pudo contraatacar a los activistas; otra vez difieren los informes, pero más de cien activistas fueron detenidos después de los enfrentamientos violentos.

La ciudad experimentó un período momentáneo de «paz» muy tensa a la espera de los actos previstos para más tarde. Por la tarde, una manifestación multitudinaria, con más de quince mil manifestantes, inició su marcha por las calles otra vez hacia Götaplats, la plaza principal de Göteborg que se encuentra en la parte alta de la avenida. Esta vez la policía había tomado medidas extraordinarias y había bloqueado todas las calles laterales que conducían a la avenida con contenedores de transporte de acero, y también había acordonado la avenida con contenedores en el punto intermedio. El único punto de entrada a la avenida y a la plaza —ahora con todos los escaparates de las tiendas y de los restaurantes tapados con maderas— era la calle que discurría por el parque Vasa, que llevaría a los manifestantes en ruta hasta la plaza. La policía aplicó una estrategia contundente de territorialización con una contención efectiva de la avenida y del punto final de la manifestación. Su objetivo era cortar el paso a los activistas para evitar que se introdujesen en la manifestación desde las calles laterales, que es lo que habían hecho durante la manifestación de la tarde anterior. Con todo esto esperaban evitar que estallase la violencia entre las multitudes de manifestantes; en realidad la manifestación transcurrió pacíficamente. Sólo había un pequeño número de activistas del bloque negro entre los participantes en la manifestación. En cambio, acudieron en pequeñas «bandas» de nuevo al parque Vasa, que volvió a ser el escenario central de los actos de violencia.

Para evitar que las grandes multitudes de manifestantes se mezclasen con los activistas reunidos en el parque Vasa, se retiró uno de los contenedores de una calle lateral y se condujo a los manifestantes por esta calle, de manera que se pudieran ir sin entrar en contacto con los activistas. Como respuesta al cordón policial de la avenida, varios centenares de activistas de «Reclaim the Streets» trasladaron la fiesta callejera que habían programado en la avenida al parque Vasa. Cuando la policía rodeó la manifestación de «Reclaim the Streets» y cargó contra

sus filas, los activistas que no fueron detenidos (sólo pudimos ver algunos activistas aislados que fueron capturados por la policía) huyeron del lugar caóticamente. En este punto, las «bandas» del bloque negro, utilizando el terreno quebrado del parque, junto con una táctica para interferir en las comunicaciones de la policía, consiguieron desorganizar las filas de la policía antidisturbios. Había más de setecientos policías en los alrededores, pero con las comunicaciones temporalmente afectadas, no podían coordinar sus esfuerzos (RPS 2001, 62-63). Cuando se llamó a los policías que se encontraban en una calle para que fueran a ayudar a sus compañeros que eran asediados en el parque, rápidamente otras «bandas» asaltaron y destrozaron los coches patrulla y los furgones de policía. Con estos enfrentamientos violentos y rápidos y las retiradas igualmente rápidas, pudieron dividir a la policía en pequeños grupos que de esta forma resultaban más vulnerables. En un punto determinado, cuando durante el asedio un grupo de doce o quince agentes de policía fue atacado con adoquines, la policía respondió con disparos. Según muestran algunas grabaciones, los disparos se efectuaron después de que se calmase la situación y los activistas que lanzaban piedras se encontraban a cierta distancia. Tres activistas fueron tocados y uno resultó herido de gravedad. Finalmente llegaron los refuerzos policiales y se acordonó toda la zona que rodeaba el parque y su perímetro. Esta vez, la policía entró en la zona con fuerza y, con el apoyo táctico de la policía montada, consiguieron hacer recular a los activistas y, poco a poco, atenuar la violencia. Hacia la medianoche se había vuelto a restaurar el orden, pero los costes volvían a ser altos. La mayoría de los escaparates de las tiendas y de los restaurantes de la calle Vasa y de las calles próximas fueron destrozados y los portavoces de los hospitales informaron que habían atendido a cuarenta y un heridos, número que incluía tanto a policías como a activistas, entre ellos, los tres heridos de bala.

La manifestación masiva final prevista para el sábado por la mañana empezó a organizar sus filas en el parque Castle a las nueve de la mañana. A pesar de la llovizna, la manifestación congregó a más de veinte mil manifestantes y transcurrió sin ningún incidente. No se observó presencia policial de ningún tipo a lo largo de la ruta de la manifestación, una adaptación a las peticiones de los organizadores de la coalición que se había acordado durante las negociaciones conjuntas.

En cambio, la búsqueda de terroristas alemanes armados fue el tema central para la policía durante el tercer día. La búsqueda fue uno de los motivos de la presencia policial masiva en la manifestación ilegal de Järntorget, una plaza en la que tradicionalmente comienzan las manifestaciones que se realizan en la ciudad.

El otro motivo fue la amenaza de que se produjesen más disturbios violentos en otro de los paseos de Göteborg adyacente a la plaza. Los informes de inteligencia policial revelaron enfrentamientos previstos a lo largo de la calle, y también habían localizado montones de adoquines y palos situados a lo largo de la calle. Aproximadamente a las 19.30 h la policía entró rápidamente y acordonó la plaza. Aunque el grupo muy armado de aproximadamente quinientos agentes de la policía antidisturbios, la policía montada y las patrullas con perros se podía considerar una demostración simbólica de fuerza en la plaza, no estalló la violencia. A pesar de la tensa situación, con unos ochocientos manifestantes cercados

por un hermético jalonamiento de agentes de policía que golpeaban sus escudos con las porras, la situación se mantuvo relativamente en calma. Entre las personas rodeadas por la policía había manifestantes «pacíficos», activistas (entre los cuales se encontraban algunos sospechosos de actividades delictivas durante los enfrentamientos violentos previos), pero también habitantes que casualmente se encontraban en la plaza o en uno de los restaurantes de los alrededores. Se ordenó a todo el mundo que se sentasen y que esperasen a ser identificados. Después de las negociaciones con los organizadores de la coalición, que finalizaron alrededor de las 23 h, se permitió que abandonaran la zona todas las personas en las que no estaba interesada la policía. Alrededor de doscientas personas fueron trasladadas para someterlas a más estudios y registros. La razón de que se levantase el cordón a esa hora fue que el mando responsable de la operación no recibió una decisión de su autoridad superior en referencia a la situación legal de las personas reunidas o de qué medidas se debían tomar. Cansado de esperar instrucciones del centro de mando e inseguro sobre la legalidad de la operación, simplemente ordenó a sus agentes que se retirasen (RPS, 2001, 60).

Más o menos al mismo tiempo la policía acordonó los alrededores de la escuela Schillerska, otra de las escuelas que el condado había ofrecido como alojamiento para los manifestantes visitantes. A continuación, la policía procedió a irrumpir en la escuela con la brigada paramilitar nacional, buscando todavía a un terrorista alemán del que se decía que iba armado.<sup>9</sup> Después que la brigada paramilitar hubiese terminado su búsqueda, la policía local se hizo cargo del mando de la operación. Se obligó a setenta y ocho activistas que estaban alojados en ella a salir al patio de la escuela y se les ordenó que se tirasen boca abajo sobre la tierra mojada con las manos tras la cabeza. Los manifestantes sufrieron malos tratos, tanto físicos como verbales. Al cabo de casi una hora, algunos de los detenidos fueron trasladados en autobús para ser interrogados y registrados, mientras que otros jóvenes, considerados «manifestantes pacíficos», fueron liberados, junto con personal médico de emergencia y cocineros neerlandeses. La mayoría iban medio desnudos y/o no llevaban calzado. Buscaron refugio y apoyo en «Free Forum». Los jóvenes consideraron que la acción había sido aterradora y padecieron el trato provocativo que les dispensó la policía de forma abusiva. Otra vez se produjo una violación grave de las libertades civiles, y no es seguro que esta acción contribuyese en nada a mantener el orden. De hecho, no parece que el orden estuviera amenazado. Esta acción policial concreta fue el primer caso en el que los fiscales presentaron cargos por mala conducta, cargos que más adelante fueron retirados. No se informó que se hubiese detenido a ningún terrorista alemán armado después de esta acción. La campaña de tres días de actos de protesta en Göteborg ya había llegado a su fin.

---

9. La información sobre un terrorista alemán armado procedía de un civil que pasaba por allí, que testificó que durante algunos segundos había observado a un hombre alemán con una pistola. Según parece, este informe carecía de credibilidad y fue rebatido por los organizadores de la coalición alojados en el escuela.

## 4.2 LA POLICÍA DANESA SE REÚNE CON LOS «ALBOROTADORES POTENCIALES»

Los activistas en Copenhague prepararon su campaña de protesta con mucha antelación a la cumbre de la UE prevista para diciembre de 2002. Durante el otoño de 2001 se formó la red de coalición NGO Forum Stop Violence. La coalición no tenía una plataforma política común, sino que más bien su objetivo principal era reunir al mayor número posible de organizaciones, grupos y redes de acción para llevar a cabo una protesta pacífica en Copenhague durante la cumbre. La coalición se formó para trabajar en evitar que estallase la violencia durante la cumbre y, de esta manera, protegerse contra el tipo de violencia que había dejado su huella en los actos de protesta de Göteborg y en las sedes de otras cumbres internacionales importantes. Con este objetivo, la coalición NGO Forum Stop Violence impartió formación sobre prevención de conflictos a las personas encargadas de seguridad de las marchas, que más tarde tendrían una función importante durante la cumbre, además de participar en negociaciones con la policía antes de los actos previstos. Durante la propia cumbre, la coalición organizó una manifestación importante, además de una «cumbre» alternativa, NGO Forum. La mayoría de organizaciones, grupos y redes que participaron en la campaña de protesta de tres días cooperaron a través de esta coalición; la excepción más notable fue el bloque negro, organizado para esta cumbre en una red de coalición temporal, la Federación Anarquista. De una forma muy parecida a las dos coaliciones de acción principales que se habían formado en Göteborg, se formaron dos coaliciones similares en Copenhague. Una, «Stop the Union», agrupaba organizaciones y sindicatos en protesta por la pertenencia de Dinamarca a la UE, pero no organizó ningún acto de protesta relacionado directamente con la cumbre (aún así, el miembro más importante de esta coalición, «People's Movement Against the European Movement», sí que participó en protestas durante la cumbre).<sup>10</sup> La otra coalición, más inclusiva, llamada «Initiative for Another Europe», reunió la miriada de grupos y redes de acción críticos con la globalización bajo una bandera común, «por otra Europa», en la manifestación masiva más grande. Ambas coaliciones participaron en el NGO Forum Stop Violence, al igual que la red de desobediencia civil de reciente creación Globale Rødder («Raíces globales»). Globale Rødder es una red de desobediencia social no violenta que sigue las líneas de las redes de acción Ya Basta (italiana), Avanti (alemana) y Globalisering underifrån / Vita Overallerna (sueca y finlandesa). Esta última planificó y llevó a cabo un día de acción durante la cumbre, y parece que es la que la policía consideraba potencialmente la mayor fuente de «problemas». Parecía que la policía se había preocupado más de contener actos de desobediencia civil no violenta de lo que se había preocupado de su capacidad para tratar el estallido de disturbios.

La primera manifestación durante la cumbre de la Unión Europea celebrada en Copenhague en diciembre de 2002 fue una protesta contra Israel organizada el

---

10. Wahlström, 2002.

jueves por la tarde, que transcurrió pacíficamente, y que la presencia de la policía pudo dimensionar adecuadamente. La manifestación congregó aproximadamente a mil activistas, y ni los organizadores de la manifestación ni la policía previeron problemas. En lo que respecta a la policía, desde el miércoles por la tarde había concentrado sus esfuerzos en el «día de acción» anunciado por Globale Rødders, previsto para el viernes. El «día de acción» de Globale Rødders, que iba a incluir una serie de acciones de desobediencia civil no violenta por todo el centro de la ciudad, sólo tuvo un éxito parcial. La policía aplicó lo que llamamos una técnica de agotamiento, que consiste en una serie de «pinchazos» enérgicos con el objetivo de desequilibrar a los oponentes con el fin de ejercer control sobre el acto previsto. Durante la noche y durante el día 13, se realizaron varias detenciones, individualmente y en pequeños grupos, por patrullas de la policía por todo el centro de Copenhague. Interrogados, forzados a identificarse y, en muchos casos, cacheados, los activistas se sintieron víctimas del acoso de la policía. El grupo de apoyo legal, que se encontraba en Copenhague, informó que unos doscientos activistas se pusieron en contacto con ellos en relación con quejas por acoso policial.<sup>11</sup> Los activistas se sintieron criminalizados y tratados como sospechosos.

La tarde del jueves la policía aplicó una táctica sorpresa cuando acordonó dos puentes que conducían al centro de Copenhague y dirigió el tráfico y a los peatones por un canal. Concretamente, se registraron los coches y los autobuses con matrículas extranjeras, y se interrogó a sus ocupantes. También se interrogó a peatones y ciclistas, y se registraron mochilas y bolsas. Las tácticas policiales que se aplicaron, ¿sirvieron para frustrar la serie de acciones previstas de desobediencia civil simbólica de Globale Rødder? Parece que la policía tuvo éxito en fastidiarles los planes. Desde la perspectiva del orden público, los esfuerzos de la policía tuvieron éxito; la mayoría de las acciones de protesta y de desobediencia civil previstas no tuvieron lugar durante los actos del viernes. Se llevó a cabo pacíficamente una acción contra la empresa multinacional Danisco, junto con una acción más pequeña contra los grandes almacenes Illum, que tampoco fue espectacular. Dos acciones de ocupación, una contra la base naval de Holmen y otra contra el Ministerio de Integración, fueron desconvocadas después de que la policía hubiese detenido a algunos activistas y hubiese confiscado los materiales que se iban a utilizar.<sup>12</sup>

El acto principal, planificado por Globale Rødder para el viernes, era la marcha contra el emplazamiento de la cumbre de la Unión Europea, Bella Centre, situado a algunos kilómetros al sur del centro de la ciudad. Incluso en relación con esta acción, el uso de tácticas de detención y registro por parte de la policía provocó un profundo malestar. Algunos activistas de desobediencia civil italianos, algunos de los cuales eran activistas desde hacía mucho tiempo (entre ellos Luca Casarini, un portavoz internacional de la red de desobediencia civil italiana), fue-

---

11. Jyllands-Posten, 14/12/2002, apartado 2.7.

12. Conferencia de prensa de Globale Rødder, 13/12/2002.

ron arrestados previamente en la calle, y ahora el contingente italiano que quedaba era refractario a manifestarse. Este grupo era el que estaba previsto que encabezase la línea frontal de la marcha contra Bella Centre. Activistas mucho menos experimentados se vieron obligados a ocupar sus puestos en el último momento, de manera que se pusieron su ropa de protección casera. Cuando la marcha, en la que participaban aproximadamente ochocientos activistas, después de casi tres horas del crudo frío invernal, se acercaba a Bella Centre, los participantes toparon con un muro sólido de coches de policía y once furgones blindados que bloqueaban el paseo. Detrás de los furgones se desplegaban más de mil policías con uniformes antidisturbios. Aquí la policía se basó en la técnica de la «demostración de fuerza» para eliminar el potencial de posteriores actos violentos y desanimar a los manifestantes de atentar contra sus líneas. En resumen, la abrumadora demostración de fuerza de la policía fue calculada para intimidar a los activistas.

Después de las advertencias que se hicieron a los activistas para que volviesen atrás y se abstuviesen de cruzar las líneas policiales, los que ocupaban las filas delanteras dejaron sus escudos caseros, lo que indicaba a la policía sus intenciones no violentas. Los activistas siguieron la marcha levantando las manos en un gesto simbólico y rompieron una línea simbólica de cinta policial antes de detenerse a unos diez o quince metros del cordón policial. En este punto, se detuvieron los activistas con las manos levantadas. Kai Vittrup, comandante de la policía uniformada de Copenhague y periferia, ordenó que el cordón abriese un pasillo que conducía a la estación de metro que se acababa de abrir. Invitó a los activistas, que estaban cansados y tenían frío, a coger el tren que los devolvería al centro. Al igual que los activistas de desobediencia civil confiaron en gestos simbólicos, la policía respondió con un gesto de hospitalidad igualmente simbólico, que se había negociado durante la marcha entre la policía y Globale Rødder (Wahlström, 2003).

El principio de no violencia fue respetado por los manifestantes bien organizados y disciplinados, y también por la policía. La marcha rompió una línea policial simbólica, lo que satisfacía su intención de llevar a cabo una acción de desobediencia civil, y la policía no sintió la amenaza de que se pudiese romper su cordón. El hecho de transformar la relación coercitiva —el enfrentamiento entre la fuerza abrumadora de la policía, que está autorizada por la sociedad a aplicar la coerción (aunque la gran mayoría de los participantes de esta manifestación la consideraban no autorizada), y las filas de manifestantes, armados únicamente con la vulnerabilidad de sus cuerpos y su indignación moral— en una relación recíproca simbólica, como mínimo superficialmente, permitió a las dos partes enfrentadas a mantener las formas. La reciprocidad es otro tipo diferenciado de relación de poder. Según Muir, en una relación recíproca:

Un individuo supera la resistencia de otro mediante un intercambio atractivo. Renuncia a algo que valora menos y, a cambio, obtiene algo que considera que tiene más valor para él. Mientras tanto, su compañero de intercambio, teniendo en cuenta que su escala de valores es diferente, recibe algo que desea más que aquello a lo que tiene que renunciar. Así, los dos bandos se enriquecen recíprocamente (1979, p. 47-48).

Las partes de esta situación de confrontación, mediante un proceso de negociación basado en su conocimiento del otro, llegan a un acuerdo. La policía intercambió la oportunidad de los activistas a desafiar su orden inicial con tal de evitar el ejercicio de la coerción con su fuerza superior. Desde el punto de vista de la policía, se trataba de un intercambio atractivo. Por su lado, los activistas satisficieron su deseo de llevar a cabo una acción simbólica de desobediencia civil, a la vez que evitaron un enfrentamiento físico con una fuerza totalmente superior. Para los activistas esto también era un intercambio atractivo.

El potencial de violencia se redujo efectivamente gracias a la demostración de contención de las dos partes de la confrontación. Sin embargo, la contención de la acción de dos culturas —una cultura policial y una cultura activista—, cuando las dos están orientadas a la acción, es difícil. Observé a varios grupos de activistas que se dirigían a la estación del metro: parecía que se sentían frustrados y engañados y se mostraban ambiguos ante la hospitalidad de la policía danesa que les permitía coger el tren. Algunos agentes de policía también mostraron cierta frustración. Un periodista informó que un agente la había dicho a otro de forma bastante irónica: «¿Qué les pasa? ¿No se atreven a venir a buscarnos? ¿Hay alguien que pueda decirles que son más que bienvenidos?».<sup>13</sup>

Las dos culturas habían sido entrenadas y equipadas para la acción: los manifestantes con su relleno de espuma, escudos caseros y cascos de fútbol, y la policía con sus uniformes antidisturbios completos y vehículos blindados. En estas situaciones las dos culturas se deben basar en la disciplina demostrada por sus miembros si se quiere evitar la violencia. Los organizadores de la manifestación y los encargados de la seguridad de la marcha ejercieron disciplina (es decir, control) sobre sus bases, al mismo tiempo que los mandos policiales de una manera parecida impusieron disciplina a sus efectivos. En esta situación concreta, dos culturas orientadas a la acción se enfrentaron con circunspección, absteniéndose de actuar.

Además de las dos manifestaciones de protesta más reducidas que tuvieron lugar el viernes, la marcha más grande fue la manifestación contra el racismo en Europa, que atrajo a más de tres mil activistas. Aquí la policía optó por una presencia poco visible, de la misma forma que lo había hecho en la manifestación contra Israel del día antes.

La manifestación principal del sábado, organizada por la coalición arco iris «For Another Europe», reunió aproximadamente nueve mil activistas que marcharon en diversos bloques; estaban encabezados por un bloque dominado por la red crítica con la globalización Attac, seguidos por un bloque estudiantil, un bloque sindical, un gran bloque comunista, un bloque de desobediencia civil (Globale Rødder), un bloque negro anarquista, un bloque contra la guerra y, finalmente, un bloque considerable contrario a la UE. Cinco vehículos de policía iban a la cola de la manifestación, La marcha, que salió de la plaza Christianborg, a su paso por el Banco Nacional se enfrentó a una «demostración de fuerza» limitada: dos líneas de aproximadamente

13. Jyllands-Posten, 14/12/2002, apartado 2, p. 7.

cuarenta agentes de la policía antidisturbios cada una, junto con sus vehículos blindados. Cuando la marcha giró hacia Gothersgade, los activistas detectaron agentes de paisano entre sus filas. Se habían desplegado diversas unidades de agentes de paisano con el objetivo de reconocer la situación, que se desplazaban a lo largo de la manifestación y por delante de ella. No resulta sorprendente que su presencia generase intranquilidad entre los manifestantes, y los organizadores de la manifestación se vieron obligados a calmar a los activistas indignados. En vano, los organizadores de la manifestación intentaron negociar en repetidas ocasiones la retirada de los agentes de paisano con Benny Hansen, que era el comandante sobre el terreno.<sup>14</sup>

Ahora la policía estaba desplegada en una posición a la expectativa, bloqueando las calles laterales con las unidades móviles y conduciendo la manifestación por su ruta hasta la plaza Vestrerbro, donde la manifestación se dividió y el contingente con las redes de desobediencia civil y después las redes autónomas, el llamado bloque negro, en total unos ochocientos activistas, se dirigieron hacia Vestre Gaol, donde se encontraban cinco activistas italianos detenidos. Esta manifestación, iniciada por Globale Rødder, fue una acción espontánea de apoyo a los activistas italianos detenidos. A su vez, fueron seguidos por la Federación Anarquista, bajo su lema «Contra el Estado policial danés».

Esta manifestación fue seguida por una gran fuerza móvil de la policía antidisturbios, una demostración de fuerza, pero que aún mantenía una postura a la expectativa a pesar de que muchos de los manifestantes anarquistas ahora iban enmascarados.<sup>15</sup> Las unidades de paisano ahora también se habían desplegado siguiendo la manifestación a lo largo de su ruta. Cuando la manifestación llegó a Vestre Gaol, la policía adoptó una posición defensiva rodeando a los activistas con una línea potente de agentes de la policía antidisturbios armados con escudos personales, junto con diez vehículos blindados. La situación era inestable, pero los organizadores de la marcha *ad hoc* pudieron mantener la disciplina entre sus filas. En la calle se oyeron esloganes contra la policía y los activistas soltaron los globos que llevaban como acción simbólica. La situación era tensa, pero no hubo altercados violentos en este punto. Después de negociaciones, entre otros, con Kai Vittrup,<sup>16</sup> la policía abrió el bloqueo y permitió continuar a los manifestantes.

Después de seguir todos juntos, el contingente de desobediencia civil se fue hacia la plaza Blågård y el bloque anarquista de la manifestación giró y se empezó a encaminar hacia la plaza Israel. En este punto, la policía antidisturbios avanzó firmemente y rodeó a los manifestantes de la Federación Anarquista. En especial, en la parte posterior de la manifestación la policía había avanzado mucho y los encargados de seguridad de «Stop Violence» intentaron crear una «zona libre»

14. <http://www.cph2002.org/side/82, 07/02/2003>.

15. Era difícil calcular cuántos de los manifestantes iban «enmascarados». Muchos sencillamente se habían subido las bufandas o bajado las gorras para protegerse el intenso frío. Muchos de los agentes de paisano que observé iban enmascarados de una forma similar. Dos agentes de paisano fueron acusados y condenados por infringir la ley contra el uso de máscaras y fueron multados.

16. Esta «negociación» fue grabada por un equipo de la televisión, hecho que probablemente puso como mínimo presión indirecta sobre Vittrup para que cumpliera las demandas de los manifestantes (Wahlström, 2003).

entre el bloque negro de la parte posterior y la policía antidisturbios móvil que avanzaba con el fin de mejorar la situación. Con las luces azules intermitentes y las sirenas de policía en su posición de demostración de fuerza, junto con el griterío de los activistas indignados, la situación estaba muy cargada, y vi que se lanzaba una botella. Por los altavoces, la policía empezó a ordenar a los encargados de seguridad de «Stop Violence» que abandonasen la manifestación, y también a los no manifestantes que había presentes, que principalmente eran periodistas y fotógrafos. De nuevo por los altavoces avisaron a los manifestantes, en danés y en alemán, que harían respetar la ley contra el uso de máscaras. Las unidades de paisano se introdujeron en la manifestación por diversos puntos y rápidamente arrestaron a quince manifestantes por delitos menores, la mayoría por infringir la ley contra el uso de máscaras. La mayoría de los manifestantes arrestados eran mujeres y siete eran extranjeros; fueron juzgados con rapidez y puestos en libertad durante el día. El resto de manifestantes pudieron continuar hacia la plaza Israel, a la que no entró la policía, y posteriormente los manifestantes se disolvieron.

Las acciones de protesta y las diversas manifestaciones contra la cumbre se acercaron a su fin el sábado por la tarde con una protesta espontánea de «Reclaim the Streets» en el distrito de Nørrebro. Unos seiscientos activistas del bloque negro se habían reunido en una plaza, que la policía rodeó otra vez rápidamente con la técnica de la «demostración de fuerza», acumulando unos quinientos agentes de policía antidisturbios y dieciseis vehículos blindados. Esta vez los vehículos y la policía antidisturbios se unieron en una fuerte cadena, a la vez que adoptaron una posición defensiva. Durante varias horas, los manifestantes estuvieron bloqueados detrás del cordón policial en un pulso antes que se les permitiese dispersarse. No se produjeron actos de violencia ni arrestos.

## 5. LOS DISTURBIOS POLICIALES EN GÖTEBORG

Los investigadores nos recuerdan que una mayoría abrumadora de las acciones polémicas en las democracias occidentales, incluso en períodos de agitación social, tienen la forma de acciones pacíficas, ordenadas y rutinarias que no infringen leyes ni violan espacios.<sup>17</sup> La mayoría de las acciones de protesta política no tienen como resultado la violencia. De hecho, la mayoría de las acciones que los activistas llevaron a cabo en las calles y en las plazas de Göteborg fueron ordenadas y pacíficas; no infringieron leyes ni violaron espacios. Tres manifestaciones masivas principales se desarrollaron de una forma pacífica y ordenada. Innumerables seminarios y debates públicos se desarrollaron de la misma forma. Las manifestaciones públicas de protesta fueron muchas, y la abrumadora mayoría de estas acciones fueron pacíficas, a pesar de los informes de los medios de comunicación, que nos han dejado la impresión que la cumbre de la UE en Göteborg estuvo dominada por actos de violencia (Parsmo, 2002).

17. Meyer y Tarrow, 1998.

Sin embargo, cuando estalla la violencia las autoridades y también el público en general tienen ansias de culpar a alguna de las partes de los acontecimientos. Pero con mucha frecuencia es difícil determinar quién era «responsable» de la violencia cuando se produjo, o quién estaba detrás de su intensificación. Lo más fácil es que se otorgue la responsabilidad a los manifestantes. Sin embargo, los activistas no son los únicos actores de los disturbios, independientemente del hecho que puedan tener un papel decisivo en su estallido. La violencia surge de una interacción entre los manifestantes y las autoridades que les responden. Los estudios que se han llevado a cabo desde la década de 1960 sugieren que las autoridades policiales tienen con frecuencia una parte más grande de la responsabilidad.<sup>18</sup>

Los enfrentamientos físicos directos entre los activistas y la policía hacen salir a la superficie momentos de gran carga emocional —momentos de «efervescencia colectiva»— que de manera inevitable conducen a procesos que, en la mayoría de los casos, darán como resultado un aumento de la violencia. En trabajos anteriores,<sup>19</sup> ya analicé estos momentos de «efervescencia colectiva» se analizaron en lo que hace referencia a su función en la construcción de identidades colectivas militantes, y también en lo relativo a la forma en que estos momentos de efervescencia colectiva, ampliados por la socialidad explosiva de los enfrentamientos directos, conducen a una base de violencia por parte de los activistas. Waddington (1991) le da la vuelta a la lógica de estos argumentos contra la policía, aduciendo que la carga con porras —la táctica que aplicó la policía de Göteborg durante la cumbre— lleva fácilmente al incremento de la violencia.

El motivo por el que las cargas con porras son difíciles de controlar se conoce coloquialmente en la Policía Metropolitana como la «niebla roja». Se refiere a un coctel potencial de condiciones psicológicas que disminuyen el autocontrol de cualquier persona y del cual la policía no está exenta. Las cargas con porras exigen que los agentes actúen agresivamente en condiciones de anonimato relativo [...]; pueden llevar ropa protectora con viseras que les ensombrecen los rasgos faciales; y es casi seguro que actuarán no como individuos sino como un colectivo igualmente anónimo, «la multitud» o «ellos», que nos han insultado y atacado físicamente a «nosotros», la policía. De esta forma se despertará la frustración y el enojo de los agentes y la carga con porras permitirá tomar represalias en unas condiciones que minimizan la responsabilidad individual (p. 177-178).

Los acontecimientos de Göteborg mostraron dos grupos con un componente «elevado» del potente coctel de «niebla roja»: los activistas anónimos enmascarados y la policía anónima enmascarada. Encastillados en sus enfrentamientos corporales violentos, el aumento de la violencia resultó inevitable. Las represalias, desde los dos lados del enfrentamiento, eran sin duda elementos evidentes en la

18. Skolnick, 2002 [1969]; Skolnick y Fyfe, 1993; Della Porta, 1998; Waddington, 1994; Jefferson, 1990; Crichton y Waddington, 1996; Reiner, 2000.

19. Peterson, 1994, 1997 y 2001.

situación de combate cara cara. El despliegue de una fuerza coercitiva en forma de cargas con porras conducirá inevitablemente al aumento de la violencia: los protagonistas entran en una «espiral de violencia», tanto durante los mismos acontecimientos como en el período posterior (Peterson, 1997). Ambas partes «en el momento de tensión» tienden a actuar con violencia excesiva. En nuestro seguimiento de la policía sobre el terreno durante esta campaña de tres días, observamos una y otra vez actos de violencia excesiva, tanto física como verbal, contra los activistas que se habían reunido. Además, estos actos de violencia excesiva parecían ser muy arbitrarios; muchos activistas y espectadores se encontraron golpeados con porras o tirados al suelo simplemente porque estaban «en el lugar equivocado en el momento equivocado». Estas observaciones fueron corroboradas después de los acontecimientos por testimonios y grabaciones.

Clive Emsley y Richard Bessel (2000) se refieren al sociólogo francés François Dieu y su tipología de la fuerza violenta utilizada por los policías. Esta tipología incluye:

- a) *la violence instrumentale*, que es el ejercicio de la fuerza justificada por su autoridad legítima;
- b) *la violence dérivée*, que es una consecuencia de la primera cuando agentes de policía individuales se ven movidos por el pánico o de manera accidental y cargan indiscriminadamente contra todo lo que encuentran en su camino;
- c) *la violence déviante*, que se refiere a ejercicios de fuerza fuera de lugar e inexcusables por parte de agentes de policía movidos por el enojo, la frustración y la venganza (p. 4).

Estas dos últimas categorías de la tipología incluyen las acciones de agentes individuales, sean cuales sean, que puedan haber desencadenado más desorden y hostilidad contra la policía en las situaciones que hemos observado. Aún así, ambas, en un sentido, derivan del uso autorizado de la fuerza coercitiva. Nosotros aducimos que ambas son ejemplos de ejercicios no profesionales de la fuerza coercitiva, variando sólo los motivos que se encuentran tras estos ejercicios. *Violence dérivée* se refiere a actos violentos en un momento de tensión, consecuencia del ejercicio legítimo del poder policial, que se han descontrolado. *Violence déviante* se refiere a los actos premeditados de venganza y enojo, consecuencia de las situaciones en las que la fuerza autorizada se ha aplicado instrumentalmente. Como ejemplos de esta última están los actos de acoso violento a los jóvenes detenidos tendidos boca abajo en el asfalto delante de la escuela Schillerska, o cuando los agentes de policía de manera infantil vaciaron ceniceros y sobres de comida rápida en la sopa que preparaban los activistas en sus cocinas.

Aunque con frecuencia la forma en que la policía debería responder al desorden público en una sociedad democrática es un aspecto poco claro y controvertido, esperamos un comportamiento profesional por su parte, incluso en momentos de tensión. El control y la profesionalidad están vinculados intrínsecamente. Unos policías de orden público muy disciplinados, que se controlan a ellos mismos y son controlados por sus superiores, son precondiciones para el ejercicio profesional

de la fuerza policial, incluso en momentos de tensión. El ejercicio profesional de su cargo no se aviene con la brutalidad, ni física ni verbal, ni con la arbitrariedad. Nuestra conclusión es que en muchas de las situaciones que surgieron durante estos tres días, la policía (o, como mínimo, muchos agentes de policía) sobre el terreno estuvo más o menos fuera de control. La protesta colectiva implica interacción entre el comportamiento de los «exaltados» y los agentes de control social, es decir, las autoridades policiales. Si se examinan con mayor atención, cada uno de los bandos puede considerarse «exaltador». Lo que presenciábamos en las calles de Göteborg fueron no sólo disturbios perpetrados por un número relativamente pequeño de activistas, sino también disturbios policiales.

Según Emsley y Bessel (2000), los disturbios siempre se atribuyen a «agitadores», o la culpa se da a «agitadores externos», como ocurrió con frecuencia en las informaciones de los medios de comunicación sobre la cumbre de la UE de Göteborg. Y, naturalmente, en las calles de Göteborg había agitadores (es decir, activistas que buscan el enfrentamiento con las autoridades policiales como principal medio estratégico de protesta), tanto nacionales como extranjeros. Sin embargo, éstos eran pocos, teniendo en cuenta la gran mayoría de activistas reunidos en la ciudad que no compartían este compromiso con la confrontación violenta, sino que más bien denunciaban esta táctica. Basándonos en nuestras observaciones, estimamos que el número de agitadores militantes se limitaba a unas cuarenta y cinco o setena personas. Aunque son relativamente pocos, este grupo tiene una parte principal en la responsabilidad por los hechos violentos de Göteborg en el año 2001. Aunque en general, los activistas comprometidos en la protesta política contemporánea, no están entusiasmados con la idea del enfrentamiento violento como estilo de acción preferido, el número de manifestantes que la encuentran aceptable filosófica y políticamente aún es significativo.

Mientras que con mucha frecuencia los disturbios se atribuyen a agitadores políticos, las autoridades casi nunca los atribuyen a las malas acciones de la policía. La responsabilidad del estallido de la violencia raramente se otorga a las acciones de las autoridades policiales. Como señalan Emsley y Bessel (2000), en las raras ocasiones en las que las autoridades han reconocido el papel de la policía en al aumento de la violencia, se ha atribuido a los actos de policías individuales que son «manzanas podridas». Sin embargo, basándose en su estudio, aducen que las raíces de muchos casos de desórdenes provocados o intensificados por la policía se encuentran más en las culturas y en las estructuras de las instituciones policiales que simplemente en los errores de personas individuales e indeseables dentro de sus filas. De la misma forma que sostengo que es mejor atribuir los actos de violencia excesiva por parte de algunos activistas a la cultura o las culturas de protesta más que cargar la culpa sobre «huevos podridos» individuales, se trata del mismo caso para las acciones de violencia excesiva por parte de la policía. Incluso si los actos individuales acumulados de activistas conducen a disturbios políticos, de la misma forma que los actos individuales acumulados de policías conducen a disturbios policiales, y sólo el número de actos y de individuos hace variar la escala y las proporciones de los disturbios, existen procesos y estructuras más amplios que hacen posible que estos actos se acumulen hasta el punto que estalle un alter-

cado más grave. Después de observar con más atención los disturbios policiales de Göteborg, evaluaré si son resultado de actos de policías individuales o si tienen su raíz en la cultura policial prevaleciente, en procesos más amplios y en decisiones operativas.

Rodney Stark (1972) ha analizado los disturbios policiales en los EE.UU y ha planteado que eran inusuales sólo por su poca frecuencia relativa. Stark sostiene que cualquier idea y práctica que los agentes aplican en su labor policial diaria, la «cultura de la actuación policial», sencillamente se agrava cuando se producen disturbios. Un número excesivo de actos de violencia contras personas que «enojan, ofenden o asustan» a los agentes de policía és algo común. «Lo que no es normal en los disturbios policiales», según Stark, «es el número de policías y civiles implicados en un solo incidente durante un lapso de tiempo relativamente condensado» (p. 55).

Stark considera que las precondiciones para los disturbios policiales se encuentran en las predisposiciones culturales de agentes de policía individuales. Me parece que esta explicación es tristemente inadecuada. Una mentalidad de asedio sí que existía, es decir, reinaba la manera de pensar «nosotros-ellos», que suele otorgar el papel de malo a los adversarios. Así, mientras los activistas suelen dar el papel de malo a la policía indiscriminadamente, la policía, por su lado, hacía lo mismo con los activistas, la mayoría de las veces arbitrariamente. Los actos de algunos activistas, que enojaron, ofendieron y asustaron a muchos de los agentes de policía movilizados en Göteborg, potenció la tendencia a agrupar a todos los activistas reunidos en la misma categoría, es decir, como vándalos delincuentes y peligrosos. La mentalidad de asedio da pie a actos de violencia arbitrarios y excesivos entre los agentes individuales, pero no explica que tengan lugar al mismo tiempo. La existencia de una cultura policial, que está dispuesta a percibir a los activistas políticos como vándalos más o menos delincuentes, puede estar subyacente en los disturbios policiales, pero deben entrar en juego otros factores.<sup>20</sup> Durante los disturbios policiales de Göteborg hubo otros factores decisivos.

En primer lugar, la gran mayoría de los agentes de policía movilizados para la campaña de Göteborg habían recibido poca formación en mantenimiento del orden público y muchos agentes no disponían de las protecciones adecuadas. Se movilizaron agentes de toda Suecia, algunos sin ninguna formación sobre control de multitudes y control de disturbios, y algunos sólo con una formación inadecuada. La fuerza policial reunida no tenía una formación conjunta en tácticas de control de multitudes y control de disturbios. En general, aparte de algunas unidades móviles especializadas en disturbios (algunas de las cuales estuvieron inmovilizadas detrás de las barreras que rodeaban el emplazamiento de la cumbre), la mayoría de los

20. Por cultura policial nos referimos a la forma de percibir el mundo social y la función que tienen los agentes de policía. Se trata de un concepto utilizado con frecuencia en los estudios sobre la policía. Muchos investigadores han señalado que se debería hacer una distinción importante entre «cultura de polis», las tendencias que insinúan y expresan los agentes en el transcurso de su deber, y «cultura de cantina», los valores y las creencias que muestran en la vida social cuando no están de servicio. En primer lugar, las actitudes y las tendencias mostradas en estas dos culturas situacionales no se corresponden necesariamente. En segundo lugar, no existe una correspondencia exacta entre actitudes y comportamiento (por ejemplo, Reiner, 2000, Waddington, 1999, Hoyle, 1998).

agentes de policía reunidos estaban poco preparados para la situación a la que se enfrentaban. La formación policial tradicional intenta formar agentes que puedan trabajar independientemente y con poca supervisión directa. Sin embargo, en el momento de afrontar manifestaciones y actos de protesta masivos —mantener el orden público en operaciones a gran escala— la policía debe mostrar capacidad de trabajo en equipo, impersonalidad y disciplina, cosas que en el trabajo rutinario apenas se le exigen. Este tipo de operaciones de orden público requieren un personal muy disciplinado bajo un sistema de coordinación y control de mando unificado. No existió formación de este tipo. Es difícil esperar un comportamiento profesional de agentes con poca formación.

En segundo lugar, unas tácticas operativas con disfunciones contribuyeron a la pérdida del control de la policía sobre las situaciones que se produjeron y provocó que el control de los alborotos que se produjeron fuera extremadamente difícil, si no imposible. El uso de técnicas de impacto, como la carga con porras y las cargas de choque de la policía montada, dispersa a los activistas en todas las direcciones y sólo conduce a un control temporal, o mejor dicho a una pausa en una cadena de acontecimientos. El despliegue indiscriminado de técnicas de impacto dificulta el arresto de activistas que han infringido la ley y, en consecuencia, la capacidad de controlar y contener una situación violenta.

En tercer lugar, la estrategia operativa general era más o menos defensiva y, sobre todo, estática. Más que intentar controlar situaciones, la policía padeció de una estrategia diseñada para controlar lugares —tácticas de territorialización— donde se podían desarrollar situaciones. Esta estrategia global por parte del mando de la policía debilitó la maniobrabilidad táctica de la policía, lo que dio como resultado su incapacidad para controlar rápidamente situaciones que tenían lugar fuera del perímetro de sus ocupaciones territoriales. A menudo la policía se encontraba atrapada detrás de sus propios muros de contenedores de transporte. Les faltaban tácticas policiales flexibles y móviles, que podrían encajar con la estrategia de acción militante de desterritorialización. Probablemente esto quedó más en evidencia durante los disturbios de la avenida durante el viernes, pero también durante los dos días de disturbios en el parque Vasa. La policía, aunque tenía el control de algunos emplazamientos geográficos, no tenía control sobre las situaciones, y menos aún sobre los acontecimientos violentos que estallaron. Además, el mando superior de la policía no había delegado suficiente autoridad de acción a los mandos operativos, que podrían haber afrontado mejor las acciones cambiantes de las «bandas» de activistas. La policía sobre el terreno con frecuencia estaba inmovilizada físicamente y paralizada tácticamente ante el rápido desarrollo de las situaciones que se presentaban. Cuando las situaciones se descontrolan, es más probable que agentes individuales pierdan el control.

Esto nos lleva al último punto. La estructura de mando y coordinación perdió el control durante la campaña. Los activistas habían interferido las comunicaciones por radio durante algunos momentos críticos de los acontecimientos, lo que provocó problemas sobre el terreno para la coordinación entre la policía. Sin embargo, los problemas más graves para la coordinación de la acción estuvieron causados por la rotura de la estructura de orden y mando. El máximo mando operativo era el

comandante de policía Håkan Jaldung, quien desde la central observaba los acontecimientos mediante diversas grabaciones de vídeo simultáneas o bien sobrevolaba la zona con el helicóptero de la policía. La falta de mando operativo delegado a los mandos sobre el terreno inhibió su efectividad, y quizá lo que es más importante, su autoridad sobre los agentes. En situaciones tensas en las que la policía no está segura de qué debe hacer, se crea un estado de confusión y desmoralización como consecuencia del miedo entre los agentes, que debilita aún más un comportamiento profesional y moderado. Además, una rotura de la estructura de autoridad de los mandos provoca situaciones en las que los agentes «pierdan el control». Skolnick y Fyfe sostienen que los actos de violencia excesiva sobre el terreno son, invariablemente, resultado de la ausencia de una supervisión estricta de primera línea (1993, 123). Los actos violentos que observamos, tanto físicos como verbales, así como los actos de violencia excesiva que aportaron posteriormente los testimonios, fueron todos obra de agentes individuales bajo la supervisión de sus superiores o bien fueron obra de estos superiores. Una supervisión de primera línea débil queda desprotegida más radicalmente en las crisis.

Waddington (1991) aduce que los agentes de policía, si están mal preparados, mal equipados, no tienen supervisión y les faltan unas tácticas o una estrategia claramente definidas, pueden provocar tanto desorden como el que evitan. Afirma que las incursiones desorganizadas de la policía debilitan su legitimidad e incitan a las multitudes. Waddington, que pone énfasis en el mando y en el control para evitar que los agentes de policía se dejen llevar por la tensión del momento y se produzca lo que llama un disturbio policial, escribe lo siguiente:

La actuación policial en casos de desorden social provoca miedo, enojo y frustración entre los agentes que con frecuencia están demasiado cerca de la acción para comprender qué está pasando. La sensación de que uno ha perdido el control y está a merced de acontecimientos impredecibles sólo aumenta la ansiedad. La oportunidad de emprender acciones de fuerza no sólo permite expresar estas emociones, sino que también es estimulante por ella misma. Por todos estos motivos, es esencial que los agentes que se encuentran en situaciones de orden público sean supervisados y controlados con atención, porque no es probable que los controles internos sobre el comportamiento resulten fiables (p. 137).

En conjunto, estos factores —la deficiencia en la preparación a causa de una formación inadecuada o inexistente sobre control de multitudes y disturbios; la falta de una estrategia operativa y un conjunto de tácticas que puedan controlar y contener situaciones inesperadas; la rotura de la estructura de mando operativo y de coordinación que minó la autoridad de los mandos operativos; así como una cultura policial que rápidamente otorgaba de forma arbitraria el papel de malos a los activistas reunidos en la ciudad—, exacerbados por el estado de cansancio en el que se encontraban muchos agentes después de más de doce horas de alborotos duante el jueves, relacionados con la acción contra los manifestantes en el gimnasio de Hvidfeltka, contribuyó a los disturbios policiales en las calles de Göteborg. Lo que presenciamos en Göteborg fue una escena trágica de una película muda de policías tontos.

Aparte de la vulneración de derechos y libertades que se produjo como resultado de los disturbios policiales, estas libertades se transgredieron de nuevo en relación con la táctica de las detenciones masivas de la policía. En lugar de detener legalmente a los activistas que habían infringido directamente la ley, se aplicó una táctica de detención en redada. Se realizaron pocos arrestos en el lugar de los hechos. La mayoría de los arrestos se hicieron más tarde, basándose en los vídeos grabados por la policía. Aún así, detuvieron a un gran número de activistas; algunos estuvieron retenidos hasta seis horas o más sin que se les imputasen cargos, algo que constituye una violación directa de sus derechos y las libertades fundamentales.

Quizás el uso más flagrante de esta táctica de redada fue la acción contra la escuela de Hvidfeltka. Cuatrocientos cincuenta y tres activistas quedaron atrapados en el interior por la policía, fueron detenidos y acusados indiscriminadamente de preparar actos de violencia contra los agentes. Las medidas policiales, que tienen poder legal, se deben llevar a cabo también dentro de la legalidad. Se deben mejorar las medidas policiales selectivas para evitar la vulneración de derechos y libertades fundamentales; esto parece que sería el elemento clave para controlar las protestas: que no sólo se mantendría el orden utilizando la mínima fuerza necesaria, sino que se salvaguardarían los derechos y libertades fundamentales que constan en el artículo 51 del Convenio Europeo.

El uso de procedimientos no selectivos está en desacuerdo con los principios generales de la actuación policial. El mantenimiento general del orden público se consigue sin el uso de poderes legales en un conflicto. En contraste, cuando la policía utiliza sus poderes legales en un conflicto, es mediante la aplicación de la ley. La aplicación de la ley sigue los principios del procedimiento legal correspondiente, es decir, detención, arresto, comparecencia ante el juez y juicio. Una táctica de redada no está conforme con los principios de la actuación policial de aplicación de la ley, porque la ley no se puede aplicar y no se debería aplicar a individuos que estaban en el lugar equivocado en el momento equivocado.

La policía sueca estaba obcecada en el control policial de territorios. Enfrentada a la protesta política sujeta provisionalmente a las tierras fronterizas, sus estrategias y tácticas operativas eran profundamente inadecuadas. Ahora prestaremos atención a la campaña policial vinculada con la cumbre de la UE en Copenhague en diciembre de 2002.

## 6. EL PARAMILITARISMO DE LA POLICÍA DE ORDEN PÚBLICO DANESA

Dinamarca, al igual que en otros países europeos, ha ampliado y perfeccionado su preparación para enfrentarse a problemas de orden público siguiendo líneas cada vez más militaristas. La militarización de la actuación policial no es un fenómeno que tenga lugar únicamente en Dinamarca, sino que es más bien una tendencia general que ha aumentado desde la década de 1970 y, especialmente, la de 1980.<sup>21</sup> La poli-

21. Della Porta, 1998; Waddington, 1994; Jefferson, 1990; Critcher y Waddington, 1996; Reiner, 2000.

cía danesa, desde que Kai Vittrup asumió el mando de la policía uniformada de Copenhague en el año 1997, ha desarrollado explícitamente sus labores de mantenimiento del orden público siguiendo líneas militares. En contraste con la formación de la Policía Metropolitana de Londres, que dispone de una policía anti-disturbios móvil formada específicamente, toda la policía uniformada de Dinamarca recibe formación de control de disturbios y mantenimiento del orden público. Al mismo tiempo que la militarización del mantenimiento del orden público aumentaba en Dinamarca, al igual que en toda Europa, el gobierno se preocupaba cada vez más de que la policía fuese más responsable del uso de los poderes y del uso efectivo de los recursos. En Dinamarca esta preocupación por la responsabilidad de la policía aumentó tras los disturbios de Nørrebro en 1993 con motivo del referéndum del Tratado de Maastricht. Durante estos disturbios, once manifestantes recibieron disparos de la policía. Después de estos acontecimientos, que sin lugar a dudas se puede decir que fueron un trauma importante para la policía danesa, tres investigaciones en profundidad descubrieron que la policía, en grados diferentes, no estaba preparada ni formada para tratar casos importantes de desorden público de una forma que no implicase un uso excesivo de la fuerza. Los disturbios de Nørrebro dieron como resultado un abismo creciente entre la policía y algunos creadores de opinión de clase media, influyentes y elocuentes, lo que contribuyó a disminuir la legitimidad de la fuerza policial danesa. El acontecimiento fue significativo porque convirtió la actuación policial en una clara cuestión política en Dinamarca. La influyente coalición de derechos y libertades fundamentales ganó fuerza, mientras que, a su vez, la coalición clásica de orden público perdió parte de su vigor (Ifflander, 2002). En este contexto Vittrup fue nombrado para arreglar expresamente lo que se consideraba inadecuado en el mantenimiento del orden público danés. El orden público se debía mantener, pero no a costa de los derechos y libertades fundamentales. Su nombramiento significó una completa reestructuración y el desarrollo de nuevas capacidades para la gestión del orden público en grandes reuniones públicas, manifestaciones y desórdenes con el objetivo de llegar a un equilibrio entre el orden público y el ejercicio los derechos y las libertades fundamentales. Lo hizo siguiendo líneas paramilitares.<sup>22</sup>

22. Skolnick y Fyfe (1993) sostienen que el modelo militar no es apropiado para la mayoría de los casos de mantenimiento del orden público, que requieren que agentes individuales en las calles ejerzan un gran grado de discreción. Sin embargo, aducen que el modelo militar probablemente es la mejor forma que conocemos para coordinar los esfuerzos de números elevados de personas. Podría parecer que las campañas principales de orden público de dimensiones iguales a las movilizadas en relación con la cumbre de la UE son de la naturaleza que Skolnick y Fyfe sostienen que requieren una organización militar de mando y estructura (p. 118 y sig.). Es importante observar que estos investigadores se han distinguido durante décadas por ser críticos con los modelos dominantes de mantenimiento del orden en las protestas y han advertido sistemáticamente contra la represión policial de la protesta política. Jerome Skolnick dirigió el grupo de trabajo responsable de la investigación relacionada con la Comisión Nacional de los EE.UU. sobre las Causas y la Prevención de la Violencia formada en 1968. Esta comisión intentaba llegar a entender la violencia colectiva que afectó a los EE.UU. durante la década de 1960: el malestar urbano y las protestas colectivas que caracterizaron este período. Su estudio, que fue publicado en 1969, era una dura condena al tratamiento de la policía tanto del malestar urbano como de la protesta política (Skolnick, 2002).

El mandato de Vittrup se caracteriza por el desarrollo de lo que Reiner (2000) llama una «bala mágica». Según Reiner, el «mito de la bala mágica» se perpetua por la creencia que es posible desarrollar tácticas que apliquen exactamente el grado adecuado de fuerza necesaria para un mantenimiento del orden efectivo y a la vez legítimo. Este mito considera que unas medidas de actuación policial desplegadas inteligentemente pueden, con precisión de láser, suprimir el desorden con unos efectos colaterales negativos mínimos para las libertades civiles. Lo que este mito ignora, según Reiner, es que, en primer lugar, la actuación policial refleja más o menos los conflictos y las contradicciones de la estructura social, la cultura y la economía política en sentido amplio (p. 108-109). En otras palabras, la actuación policial por sí sola no puede mitigar los conflictos políticos que amenazan el orden social. En segundo lugar, sostiene que la tarea policial es más compleja, contradictoria e incluso confusa de lo que admite el «mito de la bala mágica» (*ibid.*). En las páginas siguientes valoraré la «bala mágica» de Vittrup en lo que se refiere a su efectividad para proteger un espacio público para la protesta política.

Vittrup era responsable de trasladar los objetivos estratégicos más amplios al operativo policial durante la cumbre de la UE, lo que, a su vez, se podía ejecutar mediante los esfuerzos tácticos de la policía.<sup>23</sup> Se puede decir que el plan operativo y estratégico danés se había fijado años antes de que Dinamarca asumiese la presidencia de la Unión Europea. Los esfuerzos de la policía danesa se pueden describir con precisión como un ejemplo de manual de aplicación de las ideas de Vittrup, que se basaban en efecto en una estructura de mando y operación paramilitar.

El enfoque de la campaña planificada por Vittrup era ofensivo. Era la policía la que debía mantener la iniciativa durante los actos previstos durante la cumbre, la que determinaría el lugar y la hora de los acontecimientos y la que controlaría su desarrollo. La base de una estrategia ofensiva general es tomar la iniciativa, mantenerla y utilizarla. Ésta era la estrategia general, lo que no descarta que la policía pueda optar por retirarse, tener una actitud pasiva o mantenerse a la espera si estas alternativas son mejores para seguir la estrategia ofensiva general (Vittrup 2002b, artículo 7).

## 7. LA BALA MÁGICA PARA EL MANTENIMIENTO DEL ORDEN EN LOS ACTOS DE PROTESTA. UNA EVALUACIÓN CRÍTICA

Cuando surgen conflictos entre la policía y los activistas sobre la actuación policial apropiada en relación con actos de protesta, como fue el caso durante la campaña de protesta que observamos en Dinamarca, según Robert Reiner (2000), la mayoría de las veces tienen su origen en conceptos contradictorios sobre el orden público y la calidad de los procesos democráticos (p. 7). La protesta política desafía intrínsecamente la calidad de los procesos democráticos, procesos que la

---

23. Vittrup (2002a y 2002b) ha escrito y revisado posteriormente dos volúmenes (*Strategi y Operation*), de más de ochocientas páginas, que tratan sobre campañas policiales más grandes.

policía está obligada a secundar y mantener como brazo coercitivo del Estado nación. Un conflicto en este punto puede parecer inevitable. Los conflictos sobre concepciones del orden público son más negociables e implican evaluaciones sobre la manera como se mantiene el equilibrio entre el mantenimiento del orden público y la protección de los derechos y libertades fundamentales. El orden está definido políticamente. En consideración a estas evaluaciones la policía danesa y los activistas reunidos para la campaña de protestas durante la cumbre de la UE celebrada en Copenhague en diciembre de 2002 diferían y estaban más o menos en desacuerdo. La policía estaba claramente satisfecha con los esfuerzos realizados en la actuación policial. Los activistas, por su parte, habían dirigido su crítica de la campaña policial, que de forma resumida se puede decir que se concentraba en dos operaciones policiales: el despliegue de lo que Vittrup llama la táctica de desgaste antes del llamado «día de acción» de Globale Rødder y la operación policial ante la manifestación masiva del sábado «Por otra Europa» (Wahlström, 2003).

La táctica de desgaste, la traducción de Vittrup de las tácticas de guerrilla de guerra al mantenimiento del orden público, es un elemento central de su receta de la «bala mágica» para mantener el orden en las protestas contemporáneas. La intención es perturbar de manera preventiva el desarrollo de acciones de protesta de alto riesgo antes de que se lleven a cabo. El éxito de su utilización para debilitar la serie de acciones de desobediencia civil no violenta previstas por Globale Rødder se basaba en el acoso a activistas antes del acontecimiento y, lo que es más importante, la detención de activistas clave y de materiales de protesta antes del acto.

En primer lugar, analizaré esta última condición para el éxito, la alta calidad de la información disponible para la policía que les permitió detener a los activistas clave.

Existe una distinción, aunque confusa, entre el conocimiento policial y la inteligencia policial. A mi entender, el conocimiento policial de culturas de protesta y organizaciones y redes concretas de activistas es fundamental para un buen mantenimiento del orden público. Este conocimiento, mejor si se ha adquirido mediante el contacto directo con organizadores de protestas y activistas individuales, se acumula con el paso del tiempo y permite a la policía dimensionar y planificar sus operaciones de manera adecuada. El conocimiento policial de las culturas de protesta también contrarresta la formación de una «mentalidad de asedio», que amenaza directamente la protección de las libertades civiles y políticas, y aleja a la policía de sus comunidades. Esto es válido tanto para mandos como para agentes.

La inteligencia policial es diferente al conocimiento policial. Mientras que el conocimiento implica una cierta familiaridad con diversos motivos de protesta de las redes y de las organizaciones de activistas, sus formas de organización y su repertorio de acciones, la inteligencia implica el acceso a información detallada sobre las acciones concretas previstas. Gran parte de la inteligencia policial se obtiene en la actualidad de Internet. Se trata de una información de carácter general que se puede considerar que reduce el margen entre el conocimiento policial y la inteligencia policial. Sin embargo, no se obtiene acceso directo a información detallada y planes de acciones concretas, especialmente acciones de alto riesgo

por las cuales los activistas se arriesgan a ser arrestados, tanto si son acciones violentas planificadas como acciones de desobediencia civil no violenta. Sólo se puede acceder a una información detallada si se reúne una inteligencia profunda, es decir, mediante el control de sitios de Internet cerrados, vigilancia, escuchas telefónicas y el uso de informadores y de agentes de la policía secreta. Este es el repertorio estándar para los servicios de inteligencia de todo el mundo. Algunas de las acciones de la policía danesa con su despliegue de la táctica de desgaste antes del «día de acción» de Globale Rødder fueron de un tipo que requería acceso a información detallada, que sólo se podía reunir mediante la recopilación profunda de inteligencia.

Reiner (2000, 123) aduce que la búsqueda de «balas mágicas» por parte de los gobiernos ha llevado a la proliferación de formas intrusivas de vigilancia y el abuso de informadores y de otras tácticas secretas que son, en última instancia, prácticas no éticas y que recortan las libertades civiles. Duncan Campbell (1980) ha afirmado que el concepto preferente de prevención de la delincuencia, que prevalece en todas las fuerzas policiales occidentales en la actualidad, ha puesto prácticamente a toda la sociedad bajo vigilancia. Cualquier ciudadano, en especial cualquier ciudadano socialmente atípico, puede levantar sospechas y ser sometido a observación.<sup>24</sup> En base a nuestros materiales empíricos no podemos evaluar si este fue el caso en Dinamarca, aunque planteamos la cuestión.<sup>25</sup>

En segundo lugar, en lo que se refiere al uso del acoso policial durante la operación policial anterior al día de acción Globale Rødder, a pesar de que parece que sirvió para desequilibrar a los activistas, el acoso policial de este tipo es, en cualquier caso, cuestionable por una serie de aspectos. Desde la perspectiva de una policía preocupada por mantener el orden público, la táctica tuvo éxito por el hecho que contribuyó a calmar el día de acción planificado. Sin embargo, desde la perspectiva de un activista preocupado por sus derechos civiles y políticos, la táctica era bastante más problemática. En primer lugar, la policía operaba dentro de una zona legal poco definida. Según el artículo 750 del Código de Justicia danés, la policía tiene derecho a requerir a todos los manifestantes que se identifiquen. Sin embargo, según el artículo 792, la policía no puede cachear a un manifestante sin acusarlo antes de infringir la ley, por ejemplo, la ley contra la tenencia de armas. El texto legal dice que debe existir una causa razonable para llevar a cabo una inspección, pero es cosa de cada agente individual llegar a la conclusión de que existe una causa razonable. Si el registro no conduce a una acusación, el agente de policía debe informar al manifestante que se retira el cargo. Durante la aplicación de la táctica intensiva de detención y registro por parte de la policía danesa, se detuvo a cuarenta y un manifestantes: veintiocho fueron arrestados el jueves por la noche y nueve durante la mañana del viernes;

24. Campbell, 1980, p. 65; véase también Marx, 1992; Innes, 2000; den Boer, 1997; Sheptycki, 2000; Lyon, 2003.

25. Nuestra entrevista con un agente de la PET, la División de Inteligencia de la Policía Danesa, no nos proporcionó literalmente ninguna información sobre las técnicas de vigilancia y recopilación de inteligencia de la PET, aparte del control de los sitios de Internet de redes y organizaciones de activistas.

los cuatro restantes fueron arrestados durante el miércoles por cargos menores (por ejemplo, negarse a identificarse, proferir insultos, llevar una máscara, llevar un spray de pintura). Otros cuatro fueron arrestados en dos coches separados por la posible posesión de bienes robados (materiales que se emplearían en dos acciones de desobediencia civil previstas).<sup>26</sup>

Los activistas informaron que les habían detenido y registrado varias veces y en algunos casos lo habían hecho los mismos agentes (véase Wahlström, 2003). El número de arrestos puede parecer bastante bajo teniendo en cuenta el número de detenciones y registros llevados a cabo. Los activistas presentaron más de doscientas quejas al grupo de observación legal. Es difícil calcular con exactitud el número de detenciones y registros efectuados, porque los activistas han manifestado que no observaron que se redactasen y archivases los informes; rellenar un informe en un proceso de detención y registro es obligatorio para los agentes de policía, y es una forma básica de asegurar la responsabilidad policial. Se trata de una garantía fundamental creada en la ampliación legal de los poderes de detención y registro. Estos hechos indican que la táctica de detención y registro se utilizó como una acción policial preventiva (en este caso, una serie innumerable de pequeñas acciones) con el propósito operativo señalado de desequilibrar a los oponentes, en este caso, activistas de desobediencia civil no violenta. En otras palabras: el uso de una forma de acoso policial, que de hecho actúa dentro de una zona legal poco definida, provoca que la táctica sea muy problemática desde la perspectiva de los derechos y libertades fundamentales.

En segundo lugar, el uso de la técnica operativa de desgaste, en este caso el uso del acoso policial, se ha diseñado *per se* para atacar a los *oponentes*. En consecuencia, la técnica del desgaste requiere un antagonista que se identifique fácilmente si debe tener éxito tanto desde la perspectiva del orden público como desde la perspectiva de los derechos civiles y políticos. Según parece, la táctica de detención y registro aplicada por la policía uniformada danesa durante las fases iniciales de la cumbre de la UE se utilizó de forma indiscriminada contra cualquier persona joven con lo que la policía consideraba un aspecto de izquierdas.<sup>27</sup> Reiner (2000) afirma que una categoría —en este caso, joven con apariencia de izquierdas— se convierte en «propiedad policial cuando los poderes dominantes de la sociedad dejan los problemas de control social de esta categoría a la policía» (p. 93). «Propiedad policial» incluye a organizaciones políticas radicales, que la

26. <http://www.copenhagenpolice.dk/default.asp?-side=DR&ID=25>

27. Reiner (2000) afirma que la sospecha y la creación de estereotipos por parte de la policía son inevitables, porque son herramientas valiosas en el trabajo policial: «las categorías particulares que les comunican suelen ser las que reflejan la estructura de poder de la sociedad. Esto sirve para reproducir esta estructura mediante un patrón de discriminación» (p. 91).

Skolnick y Fyfe (1993) sostienen que por la necesidad de mantener un estado elevado de preparación para advertir brotes de violencia y como consecuencia de esto, la policía desarrolla un «sistema perceptivo para identificar determinados tipos de personas como agresores simbólicos» (p. 97). Es decir, sus gestos o su forma de vestir indican una amenaza potencial. Así, este sistema de percepción y sus tipificaciones de ciudadanos da lugar a la violación de las libertades civiles.

mayoría dominante considera problemáticas (*ibid.*).<sup>28</sup> Una fuerza policial patrullando las calles de manera que todo el mundo con aspecto de ser un activista político o un manifestante se considera dentro de una categoría única de oponente simbólico y, por tanto, puede ser detenido y registrado, se mueve en la fina línea que separa un Estado policial y una sociedad democrática abierta (Skolnick y Fyfe, 1993, 97). Además, la lucha sobre la autoridad moral entre la policía y los activistas queda enturbiada.

Se mantuvo el orden público, pero ¿cuál fue el precio para la «ley» en la expresión «ley y orden»? El énfasis se pone con mayor frecuencia en el componente del orden. Aún así, en un Estado de derecho, el sistema legal impone restricciones en la búsqueda del orden. El sistema legal danés pone estas restricciones en los esfuerzos de mantenimiento del orden por parte de la policía. ¿Fueron vulnerados los derechos y libertades fundamentales con el mantenimiento preventivo del orden público aplicado con el uso por parte de la policía danesa de la táctica de desgaste durante la cual se practicaron detenciones y registros arbitrarios? Parece que este sería el caso.

Los activistas han dirigido las críticas contra la policía en referencia a la manifestación masiva del sábado. Se mostraron críticos con el despliegue de la unidad de paisano de agentes de orden público, la llamada patrulla antidisturbios, y también con el uso de la demostración de fuerza por parte de la policía durante la manifestación.

En primer lugar, observaremos la crítica de los activistas hacia los agentes de paisano, una unidad especializada de la policía danesa. Skolnick y Fyfe (1993) advierten que las unidades especializadas sólo se tendrían que crear en los casos en los que las tareas concretas son tan específicas que no las pueden llevar a cabo los llamados agentes generalistas. Estos investigadores sobre la policía mantienen que la especialización tiene diversos riesgos. En primer lugar, las unidades especializadas tienden a justificar su existencia y mejorar su estatus mediante la generación de estadísticas (por ejemplo, el número de arrestos efectuados) sin tener en cuenta cómo se han elaborado. Según Skolnick y Fyfe, la búsqueda de estadísticas favorables lleva con frecuencia a estas unidades a infringir las normas. El pecado capital no es infringir las normas, «sino que te cojan infringiendo las normas» (p. 190). En segundo lugar, cada vez que se crea una unidad especializada, surgen nuevos temas prioritarios, y el camino para alcanzar «el objetivo global de la organización de la policía se vuelve más confuso y menos directo» (*ibid.*). En tercer lugar, cuando los departamentos de policía crean unidades especializadas, «cuyos nombres y funciones son más adecuadas para brigadas de comandos militares» que para el mantenimiento rutinario del orden público, es probable que los resultados sean de un estilo «aventurero» que puede hacer crecer la violencia sobre el terreno (*ibid.*).

---

28. Reiner (2000) señala que para la policía un riesgo principal es confundir a un miembro de un grupo de estatus superior como propiedad policial. Un manifestante puede resultar ser un profesor universitario, un abogado o incluso un parlamentario de la UE, como fue el caso de Per Garton, detenido por la policía sueca en el arresto masivo de Malmö en el año 2001 durante una manifestación de protesta contra la política financiera de la UE.

La unidad especializada danesa de agentes de orden público de paisano no es una creación nueva. Es una unidad con una historia relativamente larga. Se trata de una historia que se ha revestido de controversia. Quizá la polémica más seria es la relacionada con los disturbios de Nørrebro en 1993, en los que se descubrió que habían tenido una actitud provocativa que había ocasionado un aumento de la violencia. Su reputación como los «más *guays*» entre la policía de orden público los ha acompañado desde entonces. Dentro de la cultura activista de Dinamarca, la «patrulla antidisturbios» se ha convertido en un símbolo de la actuación policial represiva, incluso entre los elementos más moderados de la cultura activista. También dentro de la cultura policial de Dinamarca, se considera que la «unidad de control de disturbios» está formada por los agentes más rápidos y más duros; sus colegas les dan una imagen un poco «aventurera» (observaciones recogidas durante ejercicios de formación en mayo de 2002).

Aquí la cuestión es si esta unidad especializada cumple una función de mantenimiento del orden público danés, teniendo en cuenta su imagen simbólica y su reputación. En primer lugar, su simple presencia en manifestaciones y entre los manifestantes (se les reconoce rápidamente por sus disfraces de estilo izquierdista y las máscaras que se ponen esporádicamente) con frecuencia provoca que suba la temperatura emocional de una situación de protesta y aumenta la inestabilidad y el potencial de que estalle la violencia. ¿En qué grado contribuye su presencia a un aumento de la violencia? En segundo lugar, ¿hasta qué punto esta unidad tiene sus propios asuntos prioritarios, que pueden estar en conflicto con el objetivo general del nivel de mando del mantenimiento del orden público en Dinamarca, que está comprometido con la reducción de las situaciones inestables durante los actos de protesta? Todo esto nos lleva al tercer punto: ¿qué responsabilidad tiene esta unidad sobre las órdenes de los mandos operativos?

A continuación ofreceré algunas reflexiones sobre estas cuestiones. En primer lugar, mis materiales empíricos<sup>29</sup> indican de forma concluyente que la presencia de estos agentes de orden público de paisano aumenta la intensidad emocional en las situaciones de protesta, en especial entre la facción más radical de la cultura de protesta danesa. En segundo lugar, parece que la unidad tiene sus propios temas prioritarios durante los actos de protesta. Sobre la base de las conclusiones del cuestionario «Stop Violence», sus contactos con los ciudadanos era muy diferentes a los de sus colegas uniformados. Se decía que eran insensibles y maleducados en sus contactos con los encargados de seguridad de «Stop Violence». Se pudo ver como se impedía que un agente de paisano demasiado entusiasta irrumpiese en la manifestación para realizar un arresto. Existen, además, pruebas no concluyentes de que la unidad, como mínimo inconscientemente, perpetúa su propio mito, el de ser los más «duros y *guays*»:

29. Los materiales empíricos incluían observaciones de campo (previas, es decir, durante un ejercicio de formación masivo, y durante los actos de protesta), entrevistas con activistas, sitios web de activistas, y un vídeo que mostraba las actividades de la «patrulla antidisturbios» durante la manifestación del sábado «por otra Europa».

viven a la altura de su imagen. Sus «disfraces de paisano» —ropa de aspecto de izquierdas y a veces máscaras— no son disfraces propiamente dichos, porque se les reconoce rápidamente entre los activistas, sino que se trata de uniformes simbólicos de su estatus como los «más duros y *guays*». Y, por último, los informes del organizador de la manifestación del sábado indican que la unidad no respondió a las órdenes de Benny Hansen, el mando operativo, de mantenerse en segundo plano.

Como se ha dicho, las pruebas empíricas son incompletas, pero me llevan a cuestionar si las funciones de esta unidad —de vigilancia y arresto— no la podrían llevar a cabo igual de bien, o mejor, los «generalistas», es decir, la policía de orden público uniformada. Los beneficios del despliegue de esta unidad especializada parece que están muy descompensados respecto a las pérdidas. Su plus identificable en un cálculo beneficio-pérdida es el hecho que se suelen convertir en la cabeza de turco del descontento de los activistas con el mantenimiento del orden público danés. Los activistas suelen expresar sus críticas más mordaces contra la «patrulla antidisturbios», y parte de la «tensión» está provocada por la policía uniformada en general y por los mandos superiores en particular. La unidad especializada de agentes de orden público de paisano se percibe como «el malo de la película» en el mantenimiento del orden en las protestas en Dinamarca.

En último lugar, los activistas también reprobaron el uso de una táctica de intimidación que Vittrup llama «demostración de fuerza». La demostración de fuerza, según Vittrup (2002b), es una técnica diseñada y aplicada para enviar una señal clara a los activistas de que el acto se desarrollará según las premisas de la policía. Como tal, una demostración de fuerza tiene un carácter de ultimátum. Las negociaciones posteriores están fuera de lugar. Es una técnica clásica de intimidación, cuyo propósito primario es prevenir que estallen alborotos violentos. La coerción es una forma de controlar la conducta de los demás por medio de *amenazas* de daños y/o por medio del ejercicio *real* de la fuerza (Muir, 1979, 37). La intimidación es sencillamente el ejercicio psicológico de la coerción por parte de la policía; es la amenaza de un daño.

La demostración de fuerza se lleva a cabo con una fuerza antidisturbios grande, visible y bien equipada. La visibilidad es un factor clave para aumentar el esperado efecto psicológico de intimidación. Los vehículos blindados de la policía danesa se colocan en formación, con las luces azules intermitentes, junto con una gran fuerza de agentes de policía con el uniforme antidisturbios de forma manifiesta. En pocas palabras, se trata de un despliegue masivo de fuerza policial, que se utiliza para asustar a los que la policía percibe como «alborotadores» potenciales con el fin de reducir las posibilidades de que se produzca un estallido de violencia. Los activistas afirman que la policía incumplió su promesa de mantener una visibilidad baja durante la manifestación si no parecía que se pudiese producir un estallido de violencia. Aquí los activistas evalúan de forma diferente la potencialidad de un estallido de violencia a como lo hace la policía. Mientras que los organizadores de la manifestación tenían confianza en las capacidades de mantenimiento de la paz por parte de sus encargados de seguridad, la policía interpretó la simple presencia de un bloque de activistas de desobe-

dencia civil no violenta y, en especial, un bloque de activistas anarquistas, como una indicación de que se podían producir disturbios. Después de los hechos podemos concluir que la manifestación se desarrolló de forma ordenada y que, incluso tras la división de la manifestación y que estos dos bloques de activistas llevasen a cabo marchas ilegales por rutas no autorizadas, no se produjeron estallidos de violencia graves. Es difícil valorar si esto fue resultado de los esfuerzos de los activistas por «controlarse» a ellos mismos o si fue resultado de la intimidación policial con su demostración de fuerza masiva. Lo que resulta evidente a partir de nuestras observaciones es que los activistas fueron mayoritariamente muy disciplinados y los encargados de seguridad de la marcha pudieron calmar las filas de manifestantes incluso ante lo que consideraban provocaciones de la policía, es decir, el despliegue de agentes de paisano y los arrestos que se realizaron posteriormente entre los manifestantes.

La demostración de fuerza no es una táctica policial de coerción directa; más bien es el ejercicio indirecto de la coerción. La demostración de fuerza es la visualización de la amenaza de la fuerza coercitiva y, como tal, se puede interpretar como una intrusión sutil en las libertades civiles y políticas; una demostración de fuerza puede provocar que los manifestantes pacíficos sean reticentes a ejercer su derecho a manifestarse.

La exhibición del «puño de hierro» del mantenimiento del orden en las protestas, que la policía danesa no está obligada a ocultar como fue el caso de la policía británica a inicios de la década de 1990, es un triunfo político de la policía danesa. Mientras que el clima político que reinaba en Inglaterra en aquella época obligó a la policía de orden público británica a mantener a sus unidades móviles especiales de control de disturbios ocultas con el fin de contrarrestar las cargas potenciales de provocación, el mismo clima no existía en Dinamarca en el año 2002. Aquí el «techo» político era mucho más alto, lo que daba a la policía de orden público de Dinamarca más flexibilidad en el momento de escoger las tácticas. Una demostración masiva de fuerza policial formaba parte del ejercicio legítimo del poder policial y del mantenimiento del orden rutinario en las protestas en Dinamarca. Esta libertad de acción se obtuvo gracias a los esfuerzos de mandos clave de la policía danesa después de años de trabajar duramente en reestructurar la gestión del orden en las protestas en Dinamarca, siguiendo líneas paramilitares, junto con sus compromisos fijados por las libertades civiles y políticas.

La reestructuración de éxito del mantenimiento del orden público se consiguió sobre la base de dos logros. En primer lugar, la reestructuración y el nuevo estilo de gestión del orden público fueron aceptados como medios legítimos para mantener el orden por parte del público general y de las autoridades gubernamentales por el hecho que se percibía como un ejercicio muy profesional y disciplinado del poder policial, en el que el orden se conseguía mediante un uso mínimo de la fuerza. Para llevarlo a cabo se realizaron una serie de cambios en el código legal danés, que dan más libertad de acción a la policía para adoptar medidas preventivas. De hecho, la policía danesa se convirtió en un actor político porque no sólo hacía respetar la ley; tenía un papel decisivo en el momento de recomendar políticas que estaban promulgadas en la ley (Bayley, 1994, 126). La

reestructuración también exigió que se asignasen recursos económicos considerables a la policía uniformada. Bayley señala que existen muchas pruebas históricas de que la policía recibe con mucha más rapidez los recursos que necesita para tratar amenazas colectivas de orden público que para combatir el tipo de delitos en los que las víctimas son personas individuales (p. 137). Los esfuerzos de reestructuración han obtenido un apoyo considerable entre las culturas activistas más moderadas de Dinamarca, porque resultan una gran mejora respecto los estilos anteriores de mantenimiento del orden público. Este era al logro externo. En segundo lugar, la reestructuración exigía que estos cambios fueran aceptados internamente, dentro de la organización policial danesa, y lo que posiblemente sea más importante, dentro de la cultura policial prevaleciente de Dinamarca. Como han subrayado muchos de nuestros informantes, el cambio más grande no fue la adquisición de un *hardware* más sofisticado para el mantenimiento del orden público (es decir, vehículos blindados, nuevas formas de gas lacrimógeno, ropa de protección, etc.), sino que fueron los cambios implantados en el *software* de mantenimiento del orden público. Es decir, se transformó la mentalidad de los agentes; cambió la manera como percibían a los manifestantes y la inviolabilidad legal de la protesta. En resumen, los responsables policiales pudieron convencer a los agentes de base de que este nuevo estilo de actuación era un buen mantenimiento del orden público. Este último logro no se consiguió, y en general no se consigue, fácilmente. Sobre la base de nuestras observaciones sobre el terreno durante un período prolongado, aducimos que la profesionalidad y, por encima de todo, el carisma de los agentes de policía superiores, en particular, del comandante de policía Kai Vittrup, facilitaron la aceptación de esta nueva forma de actuación policial y, en especial, la transformación gradual del *software* de mantenimiento del orden público en Dinamarca.

En otras palabras, su imagen pública en este momento les permitía mostrar un puño de hierro, aunque al mismo tiempo estuviese revestido en la retórica de un guante de seda. La «bala mágica» de Vittrup para el mantenimiento del orden en las protestas —un puño de hierro enfundado en un guante de seda— parece que se ha ganado la confianza de los miembros del gobierno, de los medios y del público en general, aunque entre las culturas activistas se mantiene el escepticismo. Tenían la solidaridad del público de su parte. Como mínimo de momento este tipo de bala mágica se reconoce ampliamente en Dinamarca como un mantenimiento legítimo y rutinario del orden público. Darth Vader<sup>30</sup> está de moda. Sin embargo, incluso los Darth Vaders tienen que estar sometidos a la responsabilidad pública en el ejercicio del poder, como mínimo en las sociedades democráticas liberales. El grado en el que esta realidad se hace transparente a largo plazo determinará qué se reconoce como formas aceptables y no aceptables de fuerza policial coercitiva en la actuación policial política.

---

30. Personaje ficticio de la saga de ciencia ficción *La Guerra de las Galaxias*. Se trata de un héroe trágico en la trilogía original [n. del ed.].

## 8. CONCLUSIÓN: LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA PROTESTA POLÍTICA

En las tierras fronterizas de las sociedades contemporáneas no se deja sitio a la protesta política. La construcción, la protección y el mantenimiento de espacios para los desafíos al orden social y político son vitales para los procesos democráticos en curso. Estos espacios son esenciales no sólo para la divulgación de los mensajes de los manifestantes y la construcción de la opinión pública, sino que también son vitales para la salud del Estado nación democrático y del Estado transnacional. La legitimidad de estas instituciones políticas radica en su capacidad para conseguir el apoyo de las poblaciones que gobiernan. Jürgen Habermas (1998 y 2001) ha señalado que la legitimidad política se encuentra en el apoyo de los procesos y de los procedimientos formales de la democracia representativa, pero también en la calidad de los procesos comunicativos políticos informales que tienen lugar en la sociedad civil. Posteriormente, los espacios temporales que los activistas abren para el debate democrático son condiciones subyacentes para la legitimidad del ejercicio de poder por parte del Estado y del Estado transnacional. Paradójicamente, un Estado democrático liberal necesita las voces de sus contendientes: las batallas de reconocimiento libradas en las tierras fronterizas desafían el ejercicio del poder estatal o transestatal a la vez que le dan apoyo.

La protesta política en las tierras fronterizas abiertas por las cumbres transnacionales, desde Seattle 1999, se ha convertido cada vez más en el escenario de actos de protesta violenta. La reunión del FMI y del Banco Mundial en Praga en el año 2000 y la cumbre de la UE en Niza el mismo año, la cumbre de la UE en Göteborg en 2001 y la reunión del G8 en Génova poco después fueron testigos de una escalada de violencia, tanto por parte de los manifestantes militantes como de la policía. Estos actos de protesta dramáticos se han convertido en el tema central de los análisis críticos del mantenimiento del orden en las protestas.<sup>31</sup> En estos análisis se ha puesto más atención en la actuación policial durante los desórdenes. Y como señala Waddington (1994), con mayor frecuencia los comentarios sobre el mantenimiento del orden público se han dedicado a tratar actos de protesta violentos, lo que ha dado como resultado una sobrevaluación de la fuerza coercitiva y agresiva de la policía. Estos tipos de actos de protesta, sin embargo, sólo son la punta del iceberg del mantenimiento del orden público. La mayor parte de las acciones de mantenimiento del orden público son muy rutinarias: se producen pocos actos de violencia, casi no se realizan arrestos y «la mayoría de las operaciones se caracteriza por el aburrimiento entre los agentes de policía más que por la euforia de la batalla» (p. 197). Por ejemplo, las campañas de protesta en Sevilla y en Copenhague durante el año 2002 fueron mayoritariamente pacíficas y ordenadas y, en consecuencia, la actuación policial fue muy rutinaria.

¿De qué manera resultan protegidos o bien amenazados por la actuación policial los espacios para la protesta democrática? Contrastaremos los dos casos. De forma incuestionable, los espacios públicos para la protesta política se ven ame-

31. Gillham y Marx, 2000; Björk y Peterson, 2002; Della Porta, 2002.

nazados directamente en caso de desorden público grave, y de manera aún más grave en caso de disturbios policiales como pudimos presenciar durante la cumbre de la UE en Göteborg. Un despliegue policial al estilo de las películas mudas en los espacios de acción de la protesta política amenaza gravemente los derechos y libertades fundamentales de los activistas. El uso exclusivo de la fuerza coercitiva, junto con formas no selectivas de arresto, pone en peligro de manera abierta las libertades civiles. Éstas fueron las consecuencias de una estrategia de control del orden público vinculada a la ocupación de espacios territoriales; parece que esta estrategia policial no se adecúa con el mantenimiento del orden en las tierras fronterizas de la protesta política. El segundo caso, el de la campaña policial durante la cumbre de la UE en Copenhague al año siguiente, es mucho menos dramático. Aún así, ¿llegan a estar en peligro por el mantenimiento rutinario del orden público estos «espacios democráticos»? ¿Darth Vader es un peligro para las libertades civiles? La respuesta provisional que damos en este texto es «sí». Por descontado, las amenazas son más sutiles pero, aún así, durante la campaña de protesta en Copenhague los derechos y libertades fundamentales se vieron amenazados. Por descontado, se plantea la pregunta de si las amenazas a las libertades civiles se pueden eliminar totalmente en la búsqueda del orden público en las tierras fronterizas de las sociedades de riesgo contemporáneas. Además, según la idea preponderante de orden público que aplicada por la policía, ¿se pueden plantear desafíos políticos? ¿Cómo se vuelve «segura y predecible» la protesta política? ¿Cuáles son las consecuencias para la protesta política que «juega según las normas»?

El Estado democrático liberal intenta afrontar los desafíos que plantean los activistas mediante estrategias de institucionalización. La institucionalización implica reducir la incertidumbre de estos desafíos. Meyer y Tarrow (1998) sostienen que las autoridades pueden reducir la incertidumbre y la inestabilidad cuando actores no conocidos se implican en formas no controlables de acción mediante procesos de institucionalización. Definen tres aspectos distintivos pero complementarios de la institucionalización:

- a) la *rutinización* de la acción colectiva, como que los contendientes y las autoridades puedan seguir un guión común, reconocimiento de patrones familiares así como desviaciones potencialmente peligrosas;
- b) la *inclusión* y la *marginación*, mediante las cuales los contendientes que estén dispuestos a adherirse a rutinas establecidas tendrán acceso garantizado a intercambios políticos en instituciones generalistas, mientras que los que rechacen su aceptación pueden ser apartados de las conversaciones, tanto mediante la represión como la negligencia;
- c) la *cooptación*, que significa que los contendientes modifican sus demandas y sus tácticas por otras que puedan ser perseguidas sin perturbar la práctica normal de la política (p. 21).

Según Meyer y Tarrow, estos procesos permiten a los disidentes presentar sus demandas y sus desafíos, y hacen posible que los estados gestionen estos desafíos sin reprimirlos.

Tal como indican Meyer y Tarrow, la práctica policial ilustra los procesos de institucionalización en el microcosmos. Los manifestantes negocian con la policía la fecha y las fronteras físicas de sus desafíos. La policía, por su parte, como representante del Estado, acepta no sólo tolerarlos sino también facilitarles la marcha y protegerlos contra posibles contramovimientos. Incluso la desobediencia civil se puede negociar de esta forma mediante acuerdos por parte de los activistas de abstenerse de la violencia y acuerdos por partes de la policía de realizar los arrestos sin herir a los activistas. En resumen, ambas partes llegan a acuerdos en lo referente al guión de la acción. Tanto en Göteborg como en Copenhague se llegaron a este tipo de acuerdos por medio de negociaciones entre los organizadores de la manifestación y la policía (Wahlström, 2003). La rutinización de prácticas activistas mediante la cooperación con la policía contribuye a hacer la protesta relativamente segura y predecible; este fue más o menos el caso de Copenhague, y menos el caso de Göteborg.

Se mantiene y se protege un espacio público temporal para la manifestación democrática, pero ¿qué coste tiene para los desafíos del sistema impuestos a los activistas? Meyer y Tarrow confían en que la rutinización no conducirá necesariamente a la inclusión y a la *cooptación*. Es decir, que los desafíos que se planteen no estén necesariamente faltos de fuerza. Aducen que, como los movimientos incluso pueden perseguir demandas que desafíen al sistema *dentro* de las instituciones del sistema, entonces estas formas rutinarias de protesta no son *por definición* menos desafiantes que las planteadas por formas de protesta no rutinarias e incluso indisciplinadas.

Poner medio millón de personas en la calle para una manifestación ordenada puede conseguir que los policías vayan en la dirección preferida de los activistas más que los esfuerzos dramáticos y perturbadores de unos cuantos miles que lanzan bombas incendiarias contra las oficinas de los adversarios o vuelcan coches (p. 24).

Esta es la evaluación optimista en cuanto al potencial constante para que la protesta política tenga voz en las sociedades contemporáneas en las que la protesta se ha convertido en algo relativamente seguro y predecible. Y existe básicamente un argumento que da apoyo a este optimismo. Los espacios públicos de protesta temporales, que son seguros y predecibles, convidan a una muestra amplia de la ciudadanía a expresar sus desafíos. Los participantes potenciales de la protesta, que en otro caso serían refractarios a tomar parte si la amenaza de un estallido de la violencia no fuese predecible, como mínimo hipotéticamente, se sentirían más inclinados a participar en la protesta, puesto que la amenaza de violencia estaría más o menos controlada. Como mínimo en teoría, los espacios públicos para el debate democrático y el desafío se amplían posteriormente de manera que resultan más accesibles a un número más elevado de participantes potenciales. De esta forma se revitalizan los procesos democráticos. No obstante, al mismo tiempo estos mismos espacios se pueden volver menos hospitalarios para los manifestantes mediante la aplicación de la técnica de la «demostración de fuerza». Este fue el caso de Copenhague. La presencia policial masiva podía

haber provocado que algunos manifestantes potenciales fueran reticentes a ejercer su derecho a manifestarse. Muchos de los activistas que ejercieron su derecho de protesta se sintieron criminalizados en el proceso. Wahlström (2003) cita a un activista que afirmó que «parecía que (la policía) protegía Copenhague de ¡nosotros!» (p. 31). En cualquier caso, la protesta política expresada ante una policía antidisturbios concentrada nos deja la impresión que la protesta política es una contribución no solicitada en las discusiones democráticas y, como mínimo potencialmente, es muy peligrosa para la comunidad en general.

Ésta es la postura esperanzadora en lo que se refiere a la rutinización de la protesta política. Existen más posturas negativas. En primer lugar, encontramos un argumento convincente según el cual la protesta política se basa en la puesta en escena de dramas políticos. Estos dramas revelan unas relaciones de poder en la sociedad que de otra forma quedarían escondidos y hacen que los desafíos de la protesta sean visibles para el sistema de gobierno en general. Los dramas políticos son más efectivos si el manuscrito está infradeterminado. La imprevisibilidad, el elemento de sorpresa, amplía los desafíos políticos que se plantean en los dramas políticos que se representan mediante la protesta. Estos desafíos, que por su imprevisibilidad hacen visibles narrativas políticas alternativas, permiten que incluso grupos relativamente pequeños de activistas se introduzcan en espacios públicos de protesta. La protesta política no se limita entonces a la capacidad de las organizaciones y las redes de protesta para movilizar grandes cantidades de personas.

En segundo lugar, y quizá lo más importante, los procesos de institucionalización dividen a las culturas de protesta. Por un lado, las organizaciones, los grupos y las redes de activistas que siguen las «normas del juego» fijadas por la policía, obtienen un grado de reconocimiento y pueden acceder a algunos canales políticos establecidos. La policía tratará a estos activistas con «guante de seda». Por el otro lado, las organizaciones, los grupos y las redes de activistas que niegan estas normas y rechazan formas más desarrolladas de cooperación con la policía, son marginados de los canales políticos establecidos y corren el riesgo de topar con el «puño de hierro» (formas represivas de mantenimiento del orden en las protestas). En Copenhague la red autónoma —y en menor grado la red de desobediencia civil no violenta *Globale Rødder*— estuvo sometida al puño de hierro de la policía de orden público danés, mientras que, por el otro lado, los grupos y las redes de protesta restantes fueron tratadas con «guante de seda». Estos factores divisores externos generan, más o menos, divisiones internas —procesos de inclusión y de exclusión— dentro de las culturas de protesta (véase Wahlström, 2003 y Wahlström y Oskarsson). Llevan a divisiones entre los «buenos» y los «malos» en las culturas de protesta, en las que las categorías encuentran su base en las estructuras prevalecientes de las definiciones de poder de formas «adecuadas y aceptables» de enfrentamiento. Los parámetros de protesta han sido fijados inexorablemente, no por parte de los contendientes, sino por parte del mismo Estado.

## REFERENCIAS

- BAYLEY, D. (1994) *Police for the Future*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press.
- BAUMAN, Z. (2002) *Society Under Siege*. Oxford: Polity Press.
- BJÖRK, M. (2003) «The Law and the Policing of Protest: Between Frustration and Aggression in Sweden and Denmark, 2001-2002» [manuscrito no publicado]. Departamento de Sociología, Universidad de Göteborg.
- BJÖRK, M.; PETERSON, A. (eds.) (2002) *Vid. politikens yttersta gräns: Perspektiv på EU-toppmötet i Göteborg 2001*. Estocolmo: Brutus Östlings Bokförlag Symposion.
- CAMPBELL, D. (1980) «Society under Surveillance». En: HAIN, P. (ed.) *Policing the Police 2*. Londres: Calder.
- CANADIAN SECURITY INTELLIGENCE SERVICE (2000) «Anti-Globalization-A Spreading Phenomenon». Informe #2000/08. <http://www.csis-scrc.gc.ca/eng/misdocs/200008—e.html>.
- CRITCHER, CH.; WADDINGTON, D. (ed.) (1996) *Policing Public Order: Theoretical and Practical Issues*. Aldershot: Avebury.
- DELLA PORTA, D. (1995) *Social Movements, Political Violence, and the State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DELLA PORTA, D. (1996) «Social Movements and the State: Thoughts on the Policing of Protest». En: McADAM, D.; MCCARTHY, J.; ZALD, M. (eds.) *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings*. Nueva York: Cambridge University Press.
- DELLA PORTA, D. (1998) «Police Knowledge and Protest Policing: Some Reflections on the Italian Case». En: DELLA PORTA, D.; REITER, H. (ed.) *The Policing of Protest in Western Democracies*. Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press. P.: 228-252.
- DEN BOER, M. (ed.) (1997) *Undercover policing and Accountability from an International Perspective*. Maastricht: European Institute of Public Administration.
- EMSLEY, C.; BESSEL, R. (2000) «Introduction». En: BESSEL, R.; EMSLEY, C. (ed.) *Patterns of Provocation: Police and Public Disorder*. Nueva York y Oxford: Bergahn Books.
- ERICSON, R.; HAGERTY, K. (1997) *Policing Risk Society*. Oxford: Oxford University Press.
- FILLIEULE, O.; JOBARD, F. (1998) «The Policing of Protest in France: Toward a Model of Protest Policing». En: DELLA PORTA, D.; REITER, H. (ed.) *The Policing of Protest in Western Democracies*. Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press. P.: 70-90.
- GILLHAM, P.; MARX, G. (2000) «Complexity and Irony in Policing and Protesting: The World Trade Organisation in Seattle». *Social Justice*. 27/2.
- HABERMAS, J. (1998) *The Inclusion of the Other*. Cambridge (Massachusetts): MIT Press.
- HABERMAS, J. (2001) *The Postnational Constellation: Political Essays*. Cambridge: Polity.
- HOYLE, CH. (1998) *Negotiating Domestic Violence: Police, Criminal Justice and Victims*. Oxford: Oxford University Press.

- IFFLANDER, H. (2002) «Protesthanteringens kulturella inramning-En jämförelse av opinionsbildningens roll i Sverige och Danmark vid utvecklingen av polisens protesthantering» [manuscrito no publicado; ensayo en CD]. Departamento de Sociología. Universidad de Göteborg.
- INNES, M. (2000) «Professionalising the Role of the Police Informant: The British Experience». *Policing and Society*. 9/4: 357-84.
- LYON, D. (2003) *Surveillance after September 11*. Cambridge: Polity.
- JEFFERSON, TH. (1990) *The Case Against Paramilitary Policing*. Londres: Milton Keynes. Open University Press.
- MARX, G.T. (1988) *Undercover: Police Surveillance in America*. Berkeley (California): University of California Press.
- MCCARTHY, J.D.; MCPHAIL, C.; CRIST, J. (1995) «The Emergence and Diffusion of Public Order Management Systems. Protest Cycles and Police Response». En: KRIESI, H.; DELLA PORTA, D.; RUCHT, D. (ed.) *Globalisation and Social Movements*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MEYER, D.; TARROW, S. (1998) «A Movement Society: Contentious Politics for a New Century». En: MEYER, D.; TARROW, S. (ed.) *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*. Nueva York: Rowman & Littlefield. P. 1-28.
- MUIR, W. KERR JR. (1977) *Police: Streetcorner Politicians*. Chicago y Londres: University of Chicago Press.
- OSKARSSON, M. (2002) «Dialog med förbehåll. Polisens kontaktgrupp, demonstrationsnätverken och det tragiska dilemmat i Göteborg». En: BJÖRK, M.; PETERSON, A. (ed.) *Vid politikens yttersta gräns: Perspektiv på EC-toppmötet i Göteborg 2001*. Estocolmo: Brutus Östlings Bokförlag Symposion.
- PARSMO, J. (2002) «Representativa representationer? Om utomparlamentariska aktörers närvaro i pressens skildring av Göteborgsmötet». En: BJÖRK, M.; PETERSON, A. (ed.) *Vid politikens yttersta gräns: Perspektiv på EC-toppmötet i Göteborg 2001*. Estocolmo: Brutus Östlings Bokförlag Symposion.
- PETERSON, A. (1997) *Rainbow Coalitions and Neo-Sectarianism: Youth and the Drama of Immigration in Contemporary Sweden*. Aldershot (Inglaterra) y Brookfield (EE.UU.): Ashgate Publishing Ltd., 1997.
- PETERSON, A. (2001) *Contemporary Political Protest: Essays on Political Militancy*. Aldershot (Inglaterra) y Brookfield (EE.UU.): Ashgate Publishing Ltd.
- PETERSON, A.; OSKARSSON, M. (2002) «Öppenhet och övervakning: Om sammandrabbningar mellan polis och demonstranter under EU-toppmötet i Göteborg 2001». En: BJÖRK, M.; PETERSON, A. (ed.) *Vid politikens yttersta gräns: Perspektiv på EC-toppmötet i Göteborg 2001*. Estocolmo: Brutus Östlings Bokförlag Symposion.
- PRESDEE, M. (2000) *Cultural Criminology and the Carnival of Crime*. Londres y Nueva York: Routledge.
- REINER, R. (2000) *The Politics of the Police*. Oxford: Oxford University Press.
- RPS. *Rikspolisstyrelsens utvärdering av EU-kommenderingen i Göteborg år 2001*.
- ROUTLEDGE, P. (1997) «Swarms and Packs». En: PILE, S.; KEITH, M. (ed.) *Geographies of Resistance*. Londres: Routledge.

- SKOLNICK, J. (2002) [1969] *The Politics of Protest: Violent Aspects of Protest and Confrontation. A Staff Report to The National Commission on the Causes and Prevention of Violence*. Honolulu: University Press of the Pacific.
- SKOLNICK, J.; FYFE, J. (1993) *Above the Law: Police and the Excessive Use of Force*. Nueva York: The Free Press.
- STARK, R. (1972) *Police Riots: Collective Violence and Law Enforcement*. Belmont (California): University of California Press.
- SHEPTYCKI, J. (2000) «Surveillance, Closed Circuit Television and Social Control». *Policing and Society*. 9/4: 429-34.
- VITTRUP, K. (2002a) *Strategi*. Copenhagen: Københavns Politi.
- VITTRUP, K. (2002b) *Operation*. Copenhagen: Københavns Politi.
- WADDINGTON, P. A. J. (1991) *The Strong Arm of the Law: Armed and Public Order Policing*. Oxford: Oxford University Press.
- WADDINGTON, P. A. J. (1994) *Liberty and Order. Public Order Policing in a Capital City*. Londres: UCL Press.
- WADDINGTON, P. A. J. (1998) «Controlling Protest in Contemporary Historical and Comparative Perspective». En: DELLA PORTA, D.; REITER, H. (ed.) *The Policing of Protest in Western Democracies*. Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press, p. 117-142.
- WADDINGTON, P.A.J. (1999) «Armed and Unarmed Policing». En: MAWBY, R.I. (ed.) *Policing Across the World*. Londres: UCL Press.
- WAHLSTRÖM, M. (2002) «Tillit och föreställningar: Kommunikation mellan aktivister och polis, ur ett aktivistperspektiv» [manuscrito no publicado; ensayo en CD]. Departamento de Sociología de la Universidad de Göteborg.
- WAHLSTRÖM, M. (2003) «Trust and Performances: Communication Between Police and Protesters, From an Activist Perspective» [artículo preparado para ser presentado en la Conferencia de la Asociación Sociológica Europea celebrada a Murcia (España), en septiembre de 2003].
- WISLER, D.; KREISI, H. (1998) «Public Order, Protest Cycles, and Political Process: Two Swiss Cities Compared». En: DELLA PORTA, D.; REITER, H. (ed.) *The Policing of Protest in Western Democracies*. Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press, p. 91-116.